

Unidad y diversidad en el Arco Atlántico en época romana

III Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón
Gijón, 28, 29 y 30 septiembre 2002

Edición científica

Carmen Fernández Ochoa
Paloma García Díaz

BAR International Series 1371
2005

This title published by

Archaeopress
Publishers of British Archaeological Reports
Gordon House
276 Banbury Road
Oxford OX2 7ED
England
bar@archaeopress.com
www.archaeopress.com

BAR S1371

Unidad y diversidad en el Arco Atlántico en época romana: III Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón, Gijón, 28, 29 y 30 septiembre 2002

© the individual authors 2005
© Ayuntamiento de Gijón

ISBN 1 84171 813 0

Printed in England by The Basingstoke Press

Design and layout: Infolio, Diseño Gráfico

All BAR titles are available from:

Hadrian Books Ltd
122 Banbury Road
Oxford
OX2 7BP
England
bar@hadrianbooks.co.uk

The current BAR catalogue with details of all titles in print, prices and means of payment is available free from Hadrian Books or may be downloaded from www.archaeopress.com

UNIDAD Y DIVERSIDAD EN EL
ARCO ATLÁNTICO
EN ÉPOCA ROMANA

III COLOQUIO INTERNACIONAL DE ARQUEOLOGÍA EN GIJÓN
GIJÓN, 28, 29 Y 30 SEPTIEMBRE 2002

Edición científica:
Carmen Fernández Ochoa
Paloma García Díaz



III Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón. Unidad y diversidad en el Arco Atlántico en época romana

Dirección científica:

Carmen Fernández Ochoa

Comité científico:

Paul Bidwel
Carlos Fabião
M.ª Paz García-Bellido
Nick Hodgson
Manuela Martins
Ángel Morillo
Francisco Sande Lemos

Entidades organizadoras:

Proyecto Cultura 2000
Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular del Ayuntamiento de Gijón (España)
Tyne & Wear Museums (Inglaterra)
Unidade de Arqueologia da Universidade do Minho (Portugal)



Educación y cultura

Cultura 2000



FUNDACIÓN MUNICIPAL DE CULTURA,
EDUCACIÓN Y UNIVERSIDAD POPULAR
Ayuntamiento de Gijón



Unidade
de Arqueologia
da Universidade
do Minho

ÍNDICE

Presentación	9
I. HOMBRES, TERRITORIOS Y FRONTERAS	
1.- THE MILITARY FRONTIERS OF <i>HISPANIA</i> AND <i>BRITANNIA</i> : SUCCESS AND FAILURE Nicholas Hodgson (Tyne and Wear Museums)	13
2.- <i>HISPANIA</i> EN LA ESTRATEGIA MILITAR DEL ALTO IMPERIO: MOVIMIENTOS DE TROPAS EN EL ARCO ATLÁNTICO A TRAVÉS DE LOS TESTIMONIOS ARQUEOLÓGICOS Ángel Morillo Cerdán (Universidad de León)	19
3.- CONNECTIONS BETWEEN THE MILITARY UNITS OF SPANISH ORIGIN IN <i>BRITANNIA</i> AND THEIR HOMELANDS Paul Bidwell (Tyne and Wear Museums)	35
4.- EL COMPORTAMIENTO DE LA MONEDA EN LOS TRASLADOS DE TROPA: LA MONEDA HISPÁNICA EN <i>GERMANIA SUPERIOR</i> Y EN <i>RAETIA</i> M.ª Paz García-Bellido (CSIC. Madrid)	39
COMUNICACIONES	
EL CASTRO DEL CHAO DE SAMARTÍN (GRANDAS DE SALIME, ASTURIAS). LOS HALLAZGOS MONETARIOS Fernando Gil Sendino / Ángel Villa Valdés	55
EL CAMPAMENTO ROMANO DE LA VÍA CARISA Y LA CONQUISTA DE <i>ASTURIA TRANSMONTANA</i> Jorge Camino Mayor / Rogelio Estrada García / Yolanda Viniegra Pacheco	65
EL CAMPO DE BATALLA DE ÁNDAGOSTE (CUARTANGO, ALAVA). UN PRECEDENTE DE LAS GUERRAS CÁNTABRAS EN EL PAÍS VASCO J. Antonio Ocharan Larrondo / Mikel Unzueta Portilla (Arqueólogos)	77
II. PRODUCCIÓN, CIRCULACIÓN Y CONSUMO	
5.- CAMINHOS DO ATLÁNTICO ROMANO: EVIDÊNCIAS E PERPLEXIDADES Carlos Fabião (Universidade de Lisboa)	83
6.- IMPORTACIÓN DE <i>TERRA SIGILLATA</i> ITALICA Y PRODUCCIONES LOCALES DE TRADICIÓN ITALICA EN LA MESETA NORTE Y EL NOROESTE PENINSULAR Victorino García Marcos (Servicio Municipal de Arqueología de León)	87
7.- PRODUCCIÓN Y CONSUMO CERÁMICO EN EL ÁMBITO MILITAR DURANTE EL ALTO IMPERIO EN EL NOROESTE PENINSULAR Santiago Carretero Vaquero (Universidad de Valladolid)	109
8.- PRODUÇÃO E COMÉRCIO DE CERÂMICAS EM <i>BRACARA AVGVSTA</i> Rui Morais (Universidade do Minho)	125

9.-	ASTURICA AUGUSTA COMO CENTRO DE PRODUCCIÓN Y CONSUMO CERÁMICO Angel Morillo Cerdán / M ^a Teresa Amaré Tafalla (Universidad de León) / Victorino García Marcos (Ayuntamiento de León)	139
10.-	COMERCIO Y DISTRIBUCIÓN DE CERÁMICAS ROMANAS EN ASTURIAS Mar Zorzalejos Prieto (Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid)	163
11.-	LUCUS AUGUSTI COMO CENTRO DE PRODUCCIÓN Y CONSUMO CERÁMICO Enrique J. Alcorta Irastorza (Arqueólogo)	191
12.-	METALISTERÍA MILITAR ROMANA EN EL NORTE DE LA PENÍNSULA IBÉRICA DURANTE LOS PERÍODOS REPUBLICANO Y ALTOIMPERIAL Carmelo Fernández Ibáñez (Museo de Palencia)	203
13.-	CURRENCY CIRCULATION IN THE NORTH EAST OF BRITANNIA Richard J. Brickstock (University of Durham)	229
14.-	VÍAS DE COMUNICACIÓN Y CIRCULACIÓN MONETARIA EN LA MESETA NORTE Y EL NOROESTE Cruces Blázquez Cerrato (Universidad de Salamanca)	235

COMUNICACIONES

TERRA SIGILLATA ITÁLICA DE SANTA MARÍA DEL JUNCAL (IRÚN, GIPUZKOA), UN INDICADOR CRONOLÓGICO PARA LA FUNDACIÓN DE OZASSO		
	María Teresa Izquierdo Marculeta (Universidad de Deusto)	247
AVANCE AL ESTUDIO DE LA TERRA SIGILLATA SUDGÁLICA DEL CASTRO DE CHAO SAMARTÍN (GRANDAS DE SALIME)		
	Estefanía Sánchez Hidalgo y Alfonso Menéndez Granda (Arqueólogos)	251
VAJILLA DE VIDRIO ROMANO EN EL CASTRO DEL CHAO SAMARTÍN (GRANDAS DE SALIME). ASPECTOS TECNOLÓGICOS		
	Belén Madariaga García (Arqueóloga)	259

III. ESTRUCTURACIÓN DEL POBLAMIENTO

15.-	SETTLEMENT IN BRITANNIA Dr. Richard Hingley (University of Durham)	267
16.-	O POVOAMENTO ROMANO NO TERRITÓRIO DOS GALAICOS BRACARENSES Maria Manuela Martins / Francisco Sande Lemos (Universidade do Minho) / Fermín Pérez Losada (Universidade de Vigo)	279
17.-	EL POBLAMIENTO ROMANO EN EL TERRITORIO DE LOS GALAICOS LUCENSES Felipe Arias Vilas (Museo Arqueológico do Castro de Viladonga, Lugo) / Ángel Villa Valdés (Consejería de Cultura del Principado de Asturias)	297
18.-	EL POBLAMIENTO ROMANO EN LOS DISTRITOS MINEROS DEL NOROESTE Almudena Orejas Saco del Valle (IH del CSIC, Madrid)	309

COMUNICACIONES

LA FRANJA LITORAL GUIPUZCOANA EN ÉPOCA ANTIGUA: UN TERRITORIO, UN PROGRAMA, UNAS EVIDENCIAS.		
	Milagros Esteban Delgado / Jesús Manuel Pérez Centeno / Xabier Alberdi Lonbide / M ^a Teresa Izquierdo Marculeta / Álvaro Aragón Ruano / Amagoia Piá Aranguren	323
EL CASTRO DE LA PEÑA DE SÁMANO (CASTRO ÚRDIALES): ESTUDIO DEL PROCESO DE INTERACCIÓN ENTRE LA COMUNIDAD INDÍGENA DE LOS (S)AMANI Y PORTUS (S)AMANIUM-FLAVOBIRGA		
	Ramón Bohigas Roldán y Mikel Unzueta Portilla (Arqueólogos)	329
FORUA. UN CASO DE IMPLANTACIÓN Y ROMANIZACIÓN EN EL CANTÁBRICO ORIENTAL		
	Ana Martínez Salcedo y Mikel Unzueta Portilla (Arqueólogos)	333

IV: PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO Y DIFUSIÓN

19.-	INTERPRETATION OF ROMAN ARCHAEOLOGICAL SITES FOR VISITORS William Bernard Griffiths (Tyne and Wear Museums)	337
20.-	REGISTO ARQUEOLÓGICO E AMBIENTES VIRTUAIS: UM DIÁLOGO EM CONSTRUÇÃO Paulo Bernardes (Unidade de Arqueologia da Universidade do Minho)	343
COMUNICACIONES		
REPRODUCCIÓN EXPERIMENTAL DE CERÁMICAS ROMANAS DE ASTURICA AUGUSTA (ASTORGA, LEÓN)		
	Rosario Suárez Vega / Milagros Burón Álvarez / Rosario García Giménez / Pedro A. Márquez Mariscal	353

A MODO DE PREÁMBULO: EL ESTUDIO DE LOS MATERIALES CERÁMICOS EN EL CONTEXTO ACTUAL DE LA INVESTIGACIÓN SOBRE LA ÉPOCA ROMANA EN ASTURIAS

Puede parecer un tópico de uso recurrente en estudios de esta índole comenzar destacando el valor de los restos cerámicos como indicadores cronoculturales de primer orden y testigos elocuentes de las actividades económicas, las relaciones comerciales, el desarrollo tecnológico o los hábitos de comportamiento de un grupo humano. Sin embargo, y aún a riesgo de abundar en lo que parece una obviedad, no podemos dejar de insistir en el interés que subyace en la observación de los conjuntos cerámicos como testimonios fósiles de las situaciones económicas imperantes en un momento dado y como indicios para la reconstrucción de las rutas y procedimientos de comunicación que vehicularon sus desplazamientos haciendo posible el contacto entre áreas a veces muy lejanas.

En el desarrollo de esta ponencia nos proponemos acometer un estado de la cuestión acerca de la distribución de cerámicas romanas en el territorio que constituyó la actual Asturias, incluyendo el largo período comprendido entre su incorporación a la órbita de Roma tras la conquista del espacio cántabro-astur y el período tardoantiguo. Si en otras ocasiones hemos colaborado en la realización de estudios sobre los conjuntos cerámicos procedentes de yacimientos asturianos concretos (Fernández Ochoa y Zarzalejos, 1997, 89-194; Fernández Ochoa, García Díaz y Zarzalejos, 2001; Fernández Ochoa y Zarzalejos, 1999), intentaremos realizar ahora una primera aproximación a la información global disponible sobre todo el territorio asturiano con la intención de diseñar propuestas fundamentadas sobre el comercio y la distribución de materiales cerámicos a lo largo de las diferentes fases del período romano, así como de las rutas terrestres o marítimas que hicieron posible su llegada desde los centros de producción. La oportunidad de este trabajo se justifica si tenemos en cuenta que, aunque se han realizado valoraciones genéricas sobre algunas zonas o yacimientos puntuales en trabajos recientes (Fernández Ochoa, 1999 a, 150-152), aún no se ha llevado a cabo un estudio global que integre todos los datos conocidos en el presente.

En otro orden de cosas, este análisis se aborda cuando se cumplen exactamente dos décadas desde la publicación del trabajo de C. Fernández Ochoa sobre Asturias en época romana (Fernández Ochoa, 1982). La mención de este evento bibliográfico no es baladí, si tenemos en cuenta el escenario historiográfico en el que irrumpe y la importancia que adquiere como avance pionero en el análisis de la romanización de Asturias desde la óptica de la argumentación arqueológica. Cuando por esas fechas otras áreas peninsulares habían sido objeto de estudios arqueológicos de cierta intensidad sobre el efecto

“romanizador” y la caracterización de sus ritmos temporales y sus manifestaciones en el plano político, ideológico, social y económico, el territorio asturiano era aún protagonista de una rancia elaboración teórica amparada en la interpretación de las fuentes antiguas y de los documentos epigráficos. A partir de este enfoque se consagró una visión tópica y sesgada que difundió la imagen de una Asturias tibiamente romanizada y en estado de semi-aislamiento que ha lastrado la reconstrucción histórica incluso hasta nuestros días (Fernández Ochoa y Morillo, 2002, e.p.).

A lo largo de estos veinte años la investigación arqueológica de la región asturiana ha experimentado un importante salto cuantitativo y cualitativo, tanto en lo que se refiere al número de yacimientos de época romana investigados, como a la intensidad del análisis histórico-arqueológico centrado sobre varios casos concretos. En este sentido, a los materiales, muchos de ellos descontextualizados, que sirvieron en su día para modificar la visión tradicional de una Asturias marginada del gran proceso romanizador que caló profundamente en otras zonas de *Hispania*, se suman hoy los resultados de intensivos proyectos de investigación sobre yacimientos de época romana que cubren el espectro de los distintos tipos de asentamiento que configuran el patrón de poblamiento en la región.

En efecto, disponemos de conjuntos materiales de época romana procedentes de excavaciones sistemáticas realizadas en contextos propiamente urbanos o semiurbanos como Gijón¹ (Uscatescu, Fernández Ochoa y García Díaz, 1992; Uscatescu, Fernández Ochoa y García Díaz, 1993; Uscatescu, Fernández Ochoa y García Díaz, 1994; Fernández Ochoa, 1994; Fernández Ochoa y Zarzalejos, 1997; Fernández Ochoa y Zarzalejos, 1999), Lugo de Llanera (Fernández Fernández, 1983; Cid *et alii*, 1991; Fernández Ochoa, García Díaz y Zarzalejos, 2001) y el Chao Samartín (Hevia, Menéndez y Sánchez, 1999; Benítez, Hevia y Montes, 1999; Hevia y Menéndez, 2002, e.p.); en castros romanizados como la Campa Torres (Maya y Cuesta, 1996) o Llagú (Berrocal, Martínez y Ruiz, 2002) o en *villae* como Veranes. Sin embargo, este panorama de conocimientos derivados de investigaciones sistemáticas no es ni mucho menos extensible a todo el territorio, por lo que la muestra sobre la que se cimentará nuestro análisis está irremisiblemente obligada a seguir haciendo uso complementario de los datos provenientes de los fondos del Museo de Oviedo estudiados por C. Fernández Ochoa y J.L. Maya (Fernández Ochoa, 1982; Fernández Ochoa, 1983, 219 ss.; Maya, 1987-88) para ilustrar aquellos yacimientos que no han sido reexcavados o investigados a lo largo de estos años.

Estas diferencias en el origen y fiabilidad de los datos determinan que nuestra exposición se vertebrará a partir de comentarios específicos sobre aspectos cuantitativos y sobre la distribución geográfica de cada una de las especies

[1] Los materiales gijoneses que serán tenidos en cuenta a todos los efectos serán los recuperados en las intervenciones realizadas en la muralla y la factoría de salazones de la Plaza del Marqués; no se consideran los conjuntos exhumados en las Termas de Campo Valdés ya que se encuentran en proceso de estudio en este momento.

cerámicas, para, finalmente, concluir en una síntesis que valore los datos a través de una secuencia diacrónica y apunte, siempre que ello sea posible, el patrón material imperante en cada fase. Desde el punto de vista metodológico, operaremos con los materiales publicados, por lo que nuestro contacto directo con las cerámicas se limita a los conjuntos procedentes de Gijón y Lugo de Llanera en cuyo estudio analítico hemos participado. Esta circunstancia es limitadora a la hora de defender atribuciones a especies y/o talleres concretos habida cuenta de que dependemos de la calidad gráfica de los dibujos publicados, de la concreción de las descripciones y de las atribuciones propuestas para los materiales no ilustrados. Además, el origen dispar de los conjuntos —procedentes unos de excavaciones muy antiguas y otros de hallazgos puntuales o casuales— no nos permite asegurar que la cuantificación sea significativa a efectos de caracterizar la presencia absoluta de cada especie cerámica en todos los yacimientos. En todo caso, estimamos que las conclusiones serán aceptables para una valoración preliminar, si bien el tema habrá de ser objeto en el futuro de un estudio más profundo como el dedicado por J. Naveiro a la región gallega (Naveiro, 1991), que incorpore el material inédito procedente de prospecciones modernas, así como los nuevos conjuntos de excavaciones sistemáticas que aún permanecen sin publicar.

PRODUCCIONES CERÁMICAS DE ÉPOCA ROMANA CON REPRESENTACIÓN EN ASTURIAS. REPERTORIO FORMAL, MARCO CRONOLÓGICO Y ZONAS DE APROVISIONAMIENTO

1.- Vajillas de mesa

• Cerámica Campaniense o de barniz negro itálico

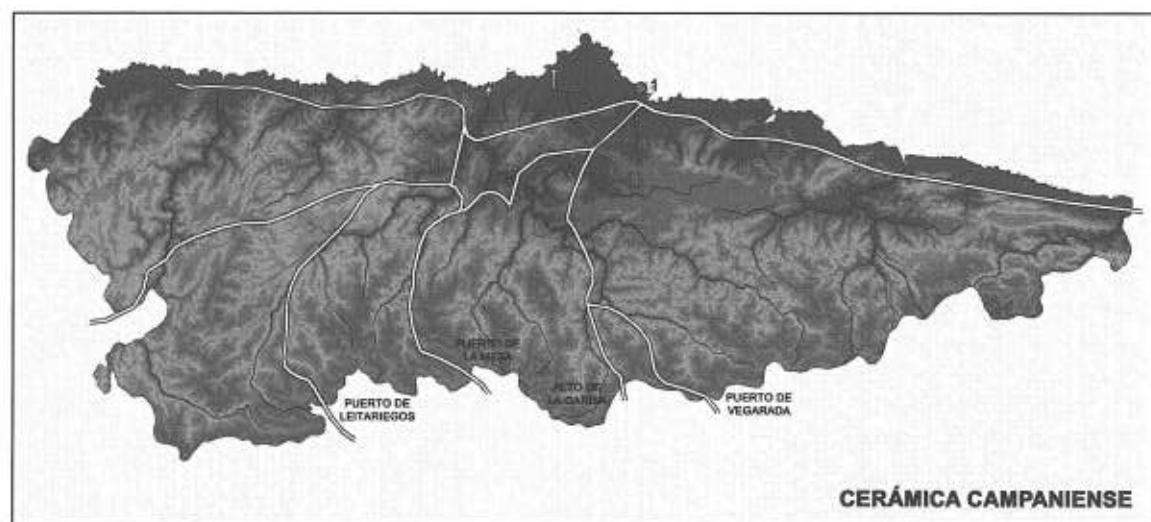
La presencia de cerámicas itálicas de barniz negro en el territorio asturiano se reduce hasta el momento a los cuatro fragmentos hallados en la Campa Torres que aparecen reiteradamente mencionados en diversas publicaciones (Maya, 1987-88, 193-194, fig. 57, B; Maya y Cuesta, 1994, 74; Camino, 1995, 130; Fernández Ochoa y Morillo, 1994, 94; Maya y Cuesta, 1995 b, 95; Maya y Cuesta, 1996, 63). En uno de los trabajos citados (Maya, 1987-88, 193), se advierte de la dificultad de adscribir los ejemplares a las producciones conocidas, pudiéndose tratar en algún caso de las series B-oïdes definidas por J.P. Morel (1981, 46). En otras publicaciones se apunta la presencia de sendos fragmentos

pertenecientes a las producciones A y B (Maya y Cuesta, 1995, 95; Maya y Cuesta, 1996, 63). Desde el punto de vista formal, no podemos hacer ningún comentario de alcance ya que la única pieza representada no permite efectuar atribuciones aunque J.L. Maya consideró en su momento que podía tratarse de una lucerna (1988, fig. 57 B). Por nuestra parte, pensamos que el dibujo podría adolecer de un defecto de orientación del fragmento y quizás correspondiera a un borde perteneciente a un vaso del tipo 1415b 1 (Morel, 1981, pl.16).

Por lo que se refiere a la cronología, la propia indefinición de producciones y formas dificulta el establecimiento de parámetros temporales, si bien podrían sugerirse fechas de mediados del siglo I a.C., si la atribución formal que proponemos resultara certera (Morel, 1981, 112). En cualquier caso, la falta de documentos cerámicos de adscripción similar en Asturias dificulta de manera importante el encuadre de estos materiales y su interpretación, como veremos más adelante.

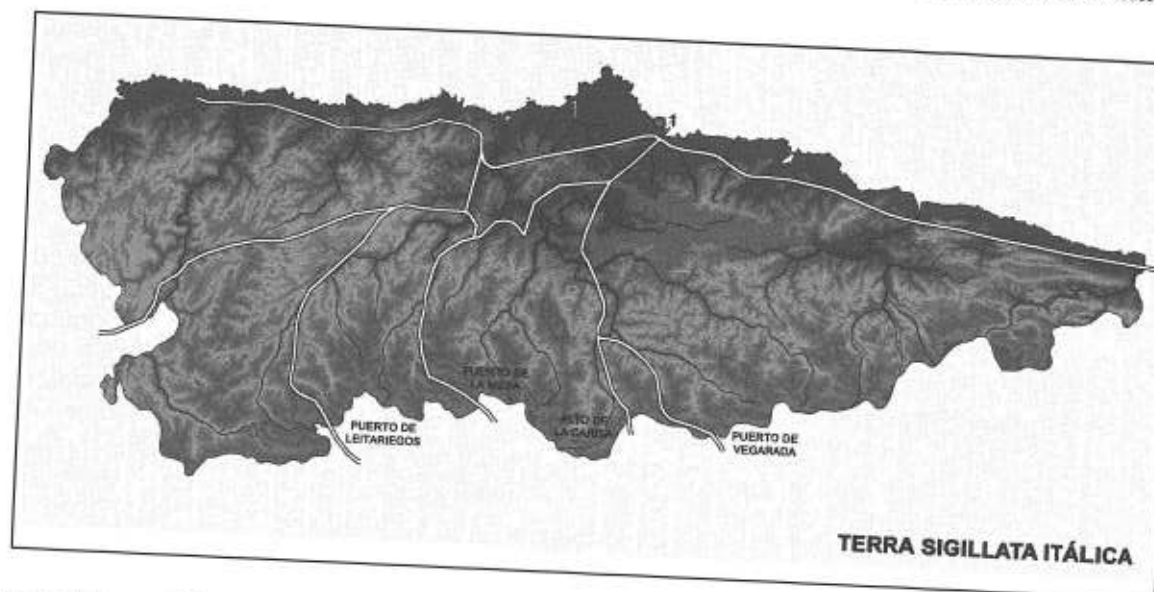
• Terra Sigillata Itálica (T.S.I.)

Constituye otra especie cerámica de documentación muy escasa en la región. Durante bastante tiempo su testimonio se ha restringido al castro de Campa Torres, donde se documenta un conjunto casi testimonial integrado por cinco fragmentos (Maya, 1987-88, 194-197; fig. 57D-H). Entre las formas representadas encontramos un fragmento de borde de pátera de la forma *Consp.* 12.5 (Goud. 23 B, Servicio Haltern 1) (Maya, 1987-88, fig. 57 D) y tres piezas con perfiles relacionables con la pátera *Consp.* 18.2 (Goud. 36 A)² (Maya, 1987-88, fig. 57 F-H), en tanto que un tercer ejemplar se aproxima a la forma Pucci X.16 (Maya, 1987-88, fig. 57 E). La cronología del conjunto se sitúa entre el 12-10 a.C. y el período Tiberiano (*Conspectus* 1990, 82), si bien la última forma citada podría prolongarse durante fechas más tardías. A esta reducida muestra se sumarían las referencias sobre el hallazgo de sigillatas de origen itálico en el castro ovetense de Llagú (Latores) (Maya, 1989, 167; Ríos y García de Castro, 1998, 50-51), si bien la intervención de urgencia realizada por L. Berrocal y su equipo no ha evidenciado material alguno perteneciente a esta producción. Esta ausencia no deja de ser destacable si consideramos que tampoco se hallaron materiales de tal atribución en las intervenciones de que ha sido objeto el castro entre 1996 y 1998 (Berrocal, Martínez y Ruiz, 2002, 140). Concluimos como estos autores, la conveniencia de mantener con cautela el dato sobre la aparición de T.S.I. en Llagú.



1.- La Campa Torres (Gijón)

[2] J.M. Maya identifica estos tres perfiles con la forma Goud.26 A, servicio II de Haltern, pero a nuestro juicio deben adscribirse a la forma *Consp.* 18.2.



1.- La Campa Torres (Gijón)

Pese a la parquedad de los datos manejados puede afirmarse que los materiales conocidos corresponden a la fase clásica y avanzada de la producción cuyo desarrollo se sitúa en el período tardoaugusteo y tiberiano e incluso algo posterior.

• Terra Sigillata Gálica (T.S.G.)

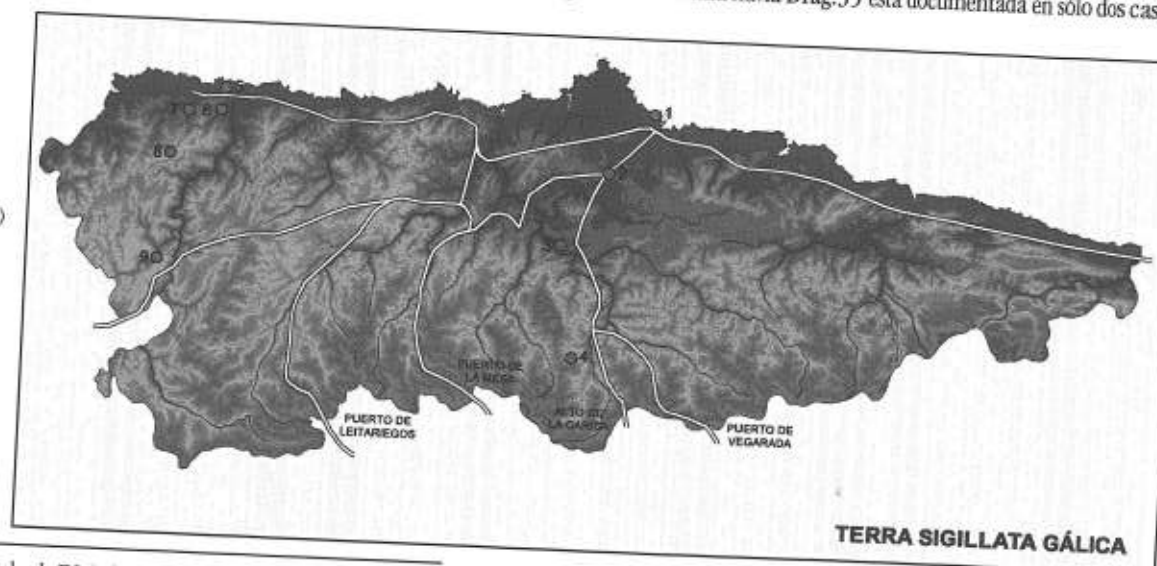
Esta especie supone el inicio en Asturias de las importaciones de *terra sigillata* a una escala apreciable. Con el fin de no extendernos innecesariamente en descripciones que figuran en los trabajos originales, a los que remitimos, estimamos más oportuno centrar nuestro comentario en aspectos cuantitativos que valoren las formas representadas en los diferentes yacimientos, así como en aquellos datos que permitan establecer la identidad de los talleres que abastecieron la región y la cronología de estos intercambios.

Los yacimientos que han proporcionado materiales adscribibles a estas producciones son La Campa Torres, Coaña, La Escrita, Mohías, Arancedo, San Chuis, el Chao Samartín, Llagú, la villa de Vega del Ciego, Lugo de Llanera y Gijón. El conjunto hasta el momento más importante y de mayor variabilidad

formal es, sin duda, el procedente del castro del Chao Samartín³. La recopilación crítica de formas representadas en estos yacimientos ha sido recogida en el cuadro de la fig. 1 para facilitar la consulta de los datos y su representatividad según la categoría del asentamiento.

Entre las series decoradas la forma más abundante es la Drag. 29, con un total de 11 ejemplares, casi todos ellos relacionados con castros, salvo las piezas de la villa de Vega del Ciego y de Lugo de Llanera. Les siguen en orden de aparición los vasos cilíndricos de forma Drag. 30 con 4 ejemplares y por último, un solo perfil del cuenco hemisférico de forma Drag. 37 documentado en el conjunto proporcionado por la construcción n° 10 del Chao Samartín (Hevia, Menéndez y Sánchez, 1999, lám. I, 2).

Las formas lisas se encuentran en una proporción bastante superior a las decoradas. Entre los platos, el perfil mejor documentado es el de forma Drag. 15/17, al que sigue el tipo Drag. 18 con una representación nada desdeñable. Los cuencos o boles de perfil más repetido en los conjuntos asturianos son los de forma Drag. 27, seguidos de lejos por los vasos Drag. 24/25. La forma flavia Drag. 35 está documentada en sólo dos casos,



- 1.- La Campa Torres (Gijón)
- 2.- Lugo de Llanera (Llanera)
- 3.- Castiellu de Llagú (Latores, Oviedo)
- 4.- Villa de Vega del Ciego (Pola de Lena)
- 5.- Castro de Mohías (Coaña)
- 6.- Castriellón de Coaña (Coaña)
- 7.- Corona del Castro de Arancedo (Arancedo)
- 8.- Castro de La Escrita (Doiras, Boal)
- 9.- Chao Samartín (Castro, Grandas de Salime)

[3] Un estudio preliminar sobre la T.S.G. de este yacimiento se da a conocer en este mismo congreso (Menéndez y Sánchez, e.p.). Los datos que podemos adelantar al respecto son los contenidos en el poster que se expuso durante el desarrollo del encuentro científico. Por esta razón, no podemos manejar cifras de representación de cada forma sino sólo la indicación de los perfiles documentados hasta el momento en el castro.

FORMA	YACIMIENTO	CATEGORIA DEL ASENTAMIENTO	Nº EJEMPLARES	REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA
Drag.29	Coaña	Castro	5	Fernández Ochoa, 1982, fig. 2, Co 5; fig. 3, Co 6, Co 8, Co 9, Co 10; Maya, 1987-88, fig. 58, 59 A, 59 D, 59 E
	La Escrita	Castro	1	Fernández Ochoa, 1982, fig. 14, Es 3; Maya, 1987-88, fig. 62 B
	Mohías	Castro	2	Fernández Ochoa, 1982, fig. 21, Mh 2-2
	Llagú	Castro	5	(Berrocal, Martínez y Ruiz, 2002, 142, fig. 45, 1-4)
	Vega del Ciego	Villa	1	Fernández Ochoa, 1982, fig. 36, Vc 4
	Lugo de Llanera	Ciudad	1	Fernández Ochoa, García y Zarzalejos, 2001, fig. 20, 200
	Chao Samartín	Castro	¿?	Menéndez y Sánchez, e.p.
subtotal			11	
Drag.30	Coaña	Castro	3	Fernández Ochoa, fig. 3, Co 7; Maya, 1987-88, fig. 59 B-C
	Llagú	Castro	1	Berrocal, Martínez y Ruiz, 2002, 142, fig. 46, 5
subtotal			4	
Drag.37	Chao Samartín	Castro	1	Hevia, Menéndez y Sánchez, 1999, lám. I, 2
	subtotal			1
Ritt.1	Chao Samartín	Castro	¿?	Menéndez y Sánchez, e.p.
	subtotal			¿?
Drag.16	Chao Samartín	Castro	¿?	Menéndez y Sánchez, e.p.
	subtotal			¿?
Drag.15/17	Coaña	Castro	3	Fernández Ochoa, 1982, fig. 1, Co 1-2; Maya, 1987-88, fig. 60 D-F
	La Escrita	Castro	1	Fernández Ochoa, 1982, fig. 14, Es 1; Maya, 1987-88, fig. 62 C
	Aracedo	Castro	2	Fernández Ochoa, 1982, fig. 16, Ar 1-2; Maya, 1987-88, fig. 63 E-F
	Llagú	Castro	2	Berrocal, Martínez y Ruiz, 2002, fig. 45, 1-2
	Chao Samartín	Castro	¿?	Menéndez y Sánchez, e.p.
subtotal			8	
Drag.18	Coaña	Castro	1	Maya, 1987-88, fig. 60 G
	Llagú	Castro	3	Berrocal, Martínez y Ruiz, 2002, 141, fig. 45, 3
	Chao Samartín	Castro	¿?	Menéndez y Sánchez, e.p.
subtotal			4	
Drag.24/25	Coaña	Castro	1	Fernández Ochoa, 1982, fig. 1, Co 3; Maya, 1987-88, fig. 60 C
	Aracedo	Castro	2	Maya, 1987-88, fig. 63 D
	Chao Samartín	Castro	¿?	Menéndez y Sánchez, e.p.
subtotal			3	
Drag.27	Coaña	Castro	1	Maya, 1987-88, fig. 60 B
	Campa Torres	Castro	1	Maya, 1987-88, fig. 62 D
	La Escrita	Castro	1	Fernández Ochoa, 1982, fig. 14, Es 2; Maya, 1987-88, fig. 62 A
	Chao Samartín	Castro	2	Zarzalejos, 1995, 267; Hevia, Menéndez y Sánchez, 1999, lám. I, 1
	Llagú	Castro	6	Berrocal, Martínez y Ruiz, 2002, fig. 45, 7
Vega del Ciego	Villa	1	Fernández Ochoa, 1982, fig. 36, Vc 3	
subtotal			12	
Drag.35	Llagú	Castro	1	Berrocal, Martínez y Ruiz, 2002, fig. 45, 9
	Mohías	Castro	1	Fernández Ochoa, 1982, fig. 121, Mh 5
subtotal			2	
Curlé 11	Chao Samartín	Castro	¿?	Menéndez y Sánchez, e.p.
	subtotal			¿?
Ritt.12	Chao Samartín	Castro	¿?	Menéndez y Sánchez, e.p.
	subtotal			¿?
Ritt.9	Coaña	Castro	1	Maya, 1987-88, fig. 60 H
	subtotal			1
Drag.40	Mohías	Castro	1	Fernández Ochoa, 1982, fig. 21, Mh 1
	subtotal			1

Fig. 1. T.S.G. en Asturias

coincidiendo con la escasa representación del tipo decorado Drag.37. También se han identificado las formas Ritt.12 y Curlé 11 en el Chao Samartín, sin que podamos concretar su presencia cuantitativa real. Por último, otros cuencos de presencia absolutamente testimonial son los de forma Ritt.9 y Drag. 40 representados por un único ejemplar respectivamente. En el Chao Samartín hallamos los materiales lisos de cronología más antigua, con documentación de las formas Ritt.1, Drag.16 (Menéndez y Sánchez, e.p.)

Por lo que respecta a la adscripción de estos materiales a centros concretos hemos de apuntar la total ausencia de análisis físico-químicos o la realización de láminas delgadas sobre piezas pertenecientes a cualquiera de los conjuntos publicados. No obstante y teniendo en cuenta las limitaciones del método visual, a través de los parámetros tecnológicos de pastas y barnices que se expresan en las publicaciones citadas podríamos aventurar la presencia casi paritaria de fragmentos relacionados con el grupo de Montans (pasta amarillenta y barniz rojo oscuro o amarronado) y el de La Graufesenque (pasta roja intenso y barniz rojo oscuro). Esta dualidad en el aprovisionamiento de productos originarios del Sur de la Galia está apoyada por la constatación de marcas de *officina* pertenecientes a alfareros de ambos centros, cuyo número evidencia, por el momento, cierta superioridad de Montans, representado a través de las marcas de VERECVNDVS (1), S. IVLIVS PRIMIGENIVS (2), IVLIVS o IVLIVS (3) y quizás SEVERVS (1). *Verecvndvs*, que firma una vaso de forma Drag.25/25 de Llagú (Berrocal, Martínez y Ruiz, 2002, fig. 47, 1) desarrolla su labor durante el período comprendido entre Claudio y Tito (Hoffman, 1992, n.º68). *S. Ivlivs Primigenius* centra su actividad en época de Nerón-Vespasiano y se halla representado sobre un vaso de forma Drag.30 procedente de Llagú (Berrocal, Martínez y Ruiz, 2002, fig. 47, 2) y sobre un bol de forma Drag.27 hallado en el Chao Samartín (Zarzalejos, 1995, 267; Sánchez y Menéndez, 2000, 51). Por su parte, productos de *Ivlivs* o *Ivlivs* —alfarero de Montans que se mantiene activo entre la época de Nerón y Trajano, con su período de máximo esplendor en la etapa final del reinado de Nerón (Martin, 1986, 8)—, llegaron a Coaña, Campa Torres y Pencia (Maya, 1987-88, fig. 61 A; 202; García Bellido, 1942, fig. 6). La homonimia existente en este caso con sendos alfareros del mismo nombre en Montans y La Graufesenque ha sido puesta de manifiesto por diversos autores (Carreño, 1997, 29; Pérez González, 1986-88, 141), por lo que sería conveniente efectuar análisis que permitan atribuciones más certeras a uno de los dos centros del sur de la Galia. En cualquier caso, la presencia de este taller en el Norte peninsular se encuentra refrendada por su hallazgo en Lugo (Carreño, 1997, 29), Castro Urdiales, Juliobriga (Pérez, González, 1986-88, 141) y Pamplona (Mezquíriz, 1958, 99). Algo más problemática es la atribución de una marca de Lugo de Llanera a un *Severvs*, ya que si bien este ceramista es conocido en La Graufesenque entre los años 60/65-80/85 d.C., los rasgos tecnológicos de la pieza remiten al centro de Montans (Fernández Ochoa, García y Zarzalejos, 2001, 82).

Por su parte, con el centro de La Graufesenque podemos relacionar las marcas de IVCVNDVS, ELVINVS, NERVS ¿? y PASSENVVS. La primera está documentada en el castro de Coaña (Fernández Ochoa, 1982, fig. 2, Co 5; Maya, 1987-88, fig. 58). Como en el caso de *Ivlivs*, se conocen sendos artífices con el nombre de *Ivcvndvs* en Montans y en La Graufesenque, si bien en este caso los rasgos tecnológicos ofrecen dudas sobre su atribución a este último centro. Este taller centra su período activo entre Claudio y los Flavios (Oswald,

1964, 148-9), si bien Mary apunta fechas comprendidas entre los años 40-80 d.C. para los sellos que poseen la firma IVCVNDI (Mary, 1967, 162). Los productos del *Ivcvndvs* de La Graufesenque se encuentran repetidamente en Briteiros (Naveiro, 1991, 178), Lugo (Carreño, 1997, 28), Castro Urdiales, Santander, Juliobriga, Herrera de Pisuerga (Maya, 1987-88, 197; Pérez, Illarregui y Fernández, 1989, 12) y León (García Marcos, 1995, 279). La marca de *Elvinvs* localizada sobre un fondo de forma indeterminada de Llagú (Berrocal, Martínez y Ruiz, 2002, fig. 47, 3) se adscribe al período Claudio-Nerón y aparece asociado, como bien destacan los autores citados, a los materiales de *Verecvndvs* en Belo (Bourgeois y Mayet, 1991, 140 ss.). Una marca posiblemente atribuible a *Nervs* se ha documentado en el Chao Samartín sobre una pieza de forma Drag.37. La data avanzada del tipo de vaso coincide con el período de actividad de este ceramista situado a fines del siglo I d.C. (Hevia, Menéndez y Sánchez, 1999, 162). En el mismo lugar se ha documentado la firma de *Passenvs*, artífice cuyo trabajo se enmarca en tiempos de Nerón y Vespasiano (Oswald, 1964, 227-228 y 411), así como las de *Annius* y *Albanus* (Menéndez y Sánchez, e.p.). La llegada de productos de La Graufesenque a este yacimiento se encuentra ratificada por la presencia de un fragmento de bol de forma Drag.27 realizado con técnica de *marmorata*, producción propia de este taller del Sur de la Galia entre los años 40-70 d.C. (Hevia, Menéndez y Sánchez, 1999, 162, lám. I, 1; Menéndez y Sánchez, e.p.). Este es, por el momento, el único centro que cuenta con ejemplares de esta producción en Asturias, si bien su presencia, aunque escasa, se ha detectado también en Galicia (Naveiro, 1991, 32), en *Asturica Augusta* (Burón, 2002, 69) o en yacimientos alaveses (Filloj Nieva, 1997, 329).

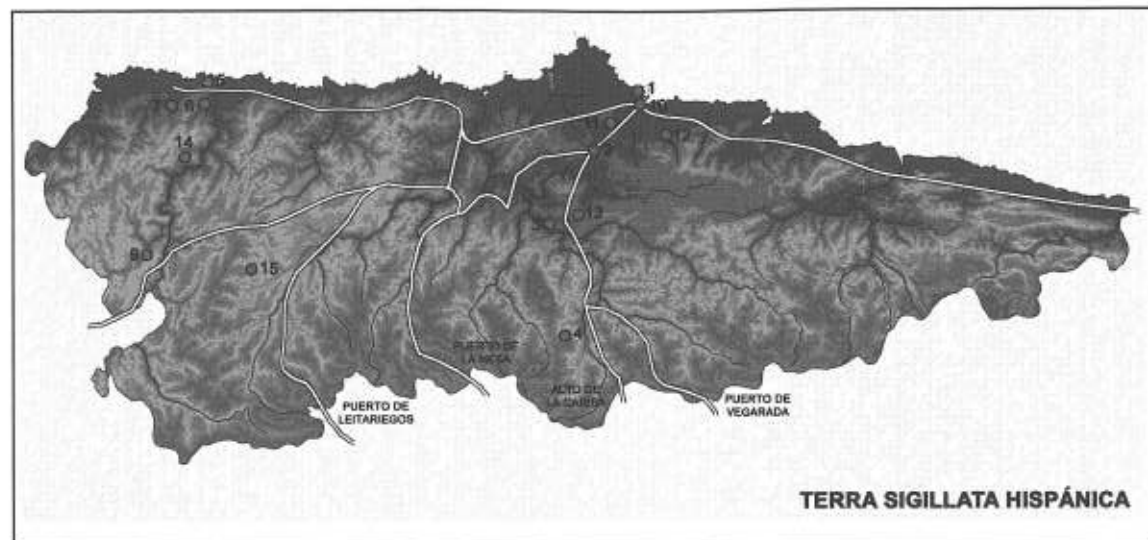
Las referencias cronológicas que suministran las marcas de *officina* y las deducibles del margen de circulación de las formas perfilan un período de abastecimiento de productos originarios de talleres rutenos que puede situarse entre los reinados de Claudio-Nerón y los Flavios, con un *floruit* en tiempos de Nerón y Vespasiano. Sólo algún material del Chao Samartín podría indicar un arranque más temprano en la importación de productos gálicos⁴. Esta orientación cronológica se encuentra reafirmada en el estilo ornamental y en la sintaxis decorativa de los vasos, casi todos ellos insertables en el "período de esplendor" de las producciones galas. No obstante, la presencia de materiales de fines del s. I d.C. y quizás principios del II d.C., como sería el caso de la pieza de forma Drag.37 del Chao Samartín y el vaso Drag. 40 de Mohías apuntarían cierto mantenimiento de los contactos en época más avanzada, fenómeno que se encuentra en consonancia con lo documentado en el área galaica (Naveiro, 1991, 32).

• Terra Sigillata Hispánica (T.S.H.)

Constituye la especie cerámica de importación mejor representada en los yacimientos asturianos. Su presencia ha sido testimoniada en Coaña, Campa Torres, San Chuis, Llagú, Aracedo, Larón, La Escrita, Mohías, Pencia, Chao Samartín, Murias de Paraxuga, Murias de Beloño, Puelles, Vega del Ciego, Andallón, Bañugues, Lugo de Llanera y Gijón.

Desde el punto de vista del reparto formal entre formas decoradas y lisas, la clara superioridad numérica a favor de las primeras que se detecta en el recuento efectuado en su día por C. Fernández Ochoa (1982, 155) se ha matizado en gran manera, dado que el conjunto material al que ella accedió poseía el carácter propio de las colecciones antiguas depositadas en los museos

[4] Menéndez y Sánchez destacan en el poster presentado a este mismo Congreso que la pieza de mayor antigüedad es un plato de forma Drag.16 que fechan en época tiberiana (Menéndez y Sánchez, e.p.). A este respecto, conviene anotar que Bourgeois y Mayet sitúan esta forma en época de Claudio con un breve lapso de fabricación (Bourgeois y Mayet, 1991, 98-99). Sí podría ser ligeramente más antigua la forma Ritt.1 identificada en el castro, que se corresponde con un perfil acomodado a las producciones itálicas y datado en tiempos tiberio-claudios (Bourgeois y Mayet, 1991, 97).



- 1.- La Campa Torres (Gijón)
- 2.- Lugo de Llanera (Llanera)
- 3.- Castiellu de Llagú (Latores, Oviedo)
- 4.- Villa de Vega del Ciego (Pola de Lena)
- 5.- Castro de Mohías (Coaña)
- 6.- Castriellón de Coaña (Coaña)
- 7.- Corona del Castro de Arancedo (Arancedo)
- 9.- Chao Samartín (Castro, Grandas de Salime)
- 10.- Gijón
- 11.- Villa de Murias de Beloño (Cenero, Gijón)
- 12.- Villa de Puelles (Villaviciosa)
- 13.- Villa de Murias de Paraxuga (Oviedo)
- 14.- Castro de Pendia (Serandinas, Boal)
- 15.- Pico San Chuis (Allande)

y procedentes muchas veces de recogidas superficiales en las que se aplica un criterio de selección de anticuario que tiende a primar la recolección de productos decorados sobre los lisos. Las proporciones que arrojan las intervenciones sistemáticas llevadas a cabo en el Chao Samartín, Lugo de Llanera o Gijón reflejan de manera mucho más fiel los porcentajes de registro de determinadas formas, ponderando los valores que pueden servir de base para el planteamiento de hipótesis sobre los modelos y formas más populares en este territorio.

Dentro de las formas decoradas las mejor representadas forman parte de la trilogía clásica integrada por los vasos Hisp.29, Hisp.30 e Hisp.37, si bien sus índices de frecuencia darán la pauta para calibrar la incorporación escalonada de los distintos yacimientos a las redes de distribución de las series hispánicas. Como en el caso de la T.S.H., la multiplicación de los hallazgos y de su representación en distintas categorías de asentamientos hace conveniente disponer los datos en cuadros resumen (Fig.2 y 3).

Una síntesis de la exposición de los datos cuantitativos que se expresa en los cuadros nos posibilita trazar un esbozo sobre la composición formal de los conjuntos importados de T.S.H. En este sentido, las cifras globales confirman la preponderancia de los platos de forma Hisp.15/17 e Hisp.4, seguidos a cierta distancia del tipo Hisp.36. En relación con los primeros las cifras no hacen sino confirmar lo que sucede en buena parte de los mercados hispanos, incluidos los del NW peninsular (Naveiro, 1991, 36). Sin embargo, la buena situación absoluta del plato de forma Hisp.4 debe relativizarse ya que por el momento todos los ejemplares se concentran en dos yacimientos: Llagú y Lugo de Llanera. En el castro ovetense se da la circunstancia de que esta superioridad numérica va unida a la ausencia de la forma Hisp.15/17, convirtiéndose en el plato de T.S.H. por excelencia de este yacimiento. No obstante, esta representación del plato Hisp.4 podrá ser valorada en una dimensión más ponderada cuando se publique el conjunto material procedente de las Termas de Campo Valdés. A este respecto podemos destacar que este perfil ocupa el tercer lugar en la modalidad de platos dentro de la zona galaica (Naveiro, 1991, 36), por lo que su registro en Asturias no tendría por qué ser muy inferior.

El repertorio de boles, cuencos y copas está dominado por la forma Hisp.27, seguido de las formas Hisp.35 e Hisp.8. Dentro de la primera se documentan varias de las versiones de perfil que se han considerado indicios cronológicos, acreditando el éxito de este bol en un periodo prolongado. Así, por ejemplo, el ejemplar de Arancedo con la marca COSI, presenta un perfil con rasgos tempranos, con pie de sección triangular, muy elevado y cuarto de círculo

superior bastante menor en dimensiones al inferior (Fernández Ochoa, 1982, fig. 16, Ar 6).

Por su parte, la forma Hisp.35 presenta mayor volumen de hallazgo que el plato Hisp.36 con el que forma servicio oficial. El cuenco Hisp.8, pese a ser numéricamente el segundo perfil mejor representado de la categoría concentra sus hallazgos en Lugo de Llanera y Gijón, reflejando, en tanto no se publiquen nuevos conjuntos que modifiquen esta apreciación inicial, cierta predilección por la forma en ambientes urbanos.

Los aspectos cuantitativos de las piezas decoradas denotan una primacía a favor de dos perfiles de vaso escalonados en el tiempo: las formas Hisp.29 e Hisp.37. La primera se encuentra bien representada en los castros, algunas villae y en el vicus viarii de Lucus Asturum, en tanto que la segunda, mucho más numerosa, evidencia la cobertura del mercado una vez decae el vaso carenado, al tiempo que su despegue numérico revela la inmersión de todo el territorio asturiano en los circuitos de distribución de estos materiales a partir de tiempos flavios. Las fechas deducibles de los esquemas decorativos expresan el carácter temprano de las importaciones de Hisp.29, donde podrían manejarse fechas cercanas a la mitad del siglo I d.C. y su prolongación hasta los años 70 d.C., momento en que comienza a ser sustituida por el cuenco de forma Hisp.37 (Mayet, 1984, I, 87).

Por lo que respecta a los talleres que abastecieron de T.S.H. al territorio asturiano, haremos repaso a las marcas de officina conocidas así como a la filiación que se deduce de las sintaxis decorativas y determinados punzones. En relación con las marcas, el yacimiento que mayor número ha proporcionado es el Chao Samartín con cuatro legibles y una identificada con un centro conocido del área de producción de Tritium Magallum (Hevia, Menéndez y Sánchez 167-168). Así, está documentada la llegada de materiales de Agiliamus, alfarero de Tricio cuya actividad se concentra en la segunda mitad del siglo I d.C. Entre la gran dispersión de sus productos que recogen Mayet (1984, I, 118) y M. P. y C. Sáenz Preciado (1999, 90) destacaremos tan sólo la que afecta al NW hispánico; en este sentido, se registra en dos piezas de Lugo (Carreño, 1997, 48-49), así como en León (García Marcos, 1990, 92, fig.8, 3). La marca OFFI.NAS.KAP revela cierta semejanza con la hallada en Belo OFFI.NIS.IAP o KAR[ACTER] (Bourgeois y Mayet, 1991, 203, 18; Sáenz Preciado y Sáenz Preciado, 1999, 114); pese a la falta de identificación concreta del taller al que pertenecería el alfarero en cuestión no se pone en duda su adscripción al grupo de Tritium Magallum. Asimismo, Llagú ha proporcionado algunas marcas, si bien en un estado pésimo para su interpretación. Una de ellas es una marca

intradecorativa de imposible adscripción a taller concreto: [...]VISII[...] (Berrocal, Martínez y Ruiz, 2002, fig. 52, 2). Más elocuente es una marca de molde con una "M" idéntica a las registradas en Tricio (Berrocal, Martínez y Ruiz, 2002, 150). En el castro de Arancedo se halló un vaso casi completo de forma Hisp.27 con la marca COSI, perteneciente a un Cosis. Ante la tentación de adscribir el vaso a los homónimos de La Graufesenque, tanto C. Fernández Ochoa como J.L. Maya coinciden en asignar la pieza a un taller hispánico (Fernández Ochoa, 1982, 123; Maya, 1987-88, 215). Este alfarero por el momento no ha sido documentado en un centro de producción, si bien sí existe un Cosis Rap[-] sobre un ejemplar hispánico en Beja (Sáenz Preciado y Sáenz Preciado, 1999, 98).

Por lo que atañe a la información aportada por la estructura decorativa de los vasos, podemos hacer algunas anotaciones de interés. La presencia de materiales pertenecientes al estilo de imitación-decoración de arquerías de un vaso de forma Hisp.30 de Coaña (Fernández Ochoa, 1982, fig. 5, Co 16) y al estilo de transición entre los estilos de imitación y el metopado—vaso de forma Hisp.29 de Coaña con una faja superior metopada con punzones repetidos y desarrollo inferior con tema de guirnalda (Fernández Ochoa, 1982, fig. 4, Co 17) o vaso de forma Hisp.29 de Llagú (Berrocal, Martínez y Ruiz, 2002, fig.49,1)—, apunta una llegada temprana de productos del valle del Ebro a la región asturiana, que podríamos situar en tiempos neronianos. Esta apreciación está ratificada por la importante presencia de los vasos carenados

FORMA	YACIMIENTO	CATEGORÍA DEL ASENTAMIENTO	Nº EJEMPLARES	REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA
Hisp.29	Coaña	Castro	4	Fernández Ochoa, 1982, fig. 4, Co 17; fig. 5, Co 18-19; Maya, 1987-88, fig. 64 A
	San Chuis	Castro	6	Fernández Ochoa, 1982, fig. 19, Sch 6-8; Maya, 1987-88, fig.68 A-D
	Mohías	Castro	1	Fernández Ochoa, 1982, fig.21, Mh 11; Maya, 1987-88, fig. 71 C
	Llagú	Castro	13	Berrocal, Martínez y Ruiz, 2002, 142, fig.49, 1-2
	Murias de Paraxuga	Villa	1	Fernández Ochoa, 1982, 139
	Puelles	Villa	6	Fernández Ochoa, 1982, fig. 32, Pu 4-5, Pu 7-9; fig. 33 Pu 10-11 y Pu 15
	Lugo de Llanera	Ciudad	4	Fernández, 1983, lám. I, 13; Cid et alii, 1991, fig. 31, 93; Fernández Ochoa, García y Zarzalejos, 2001, fig.16, 158-159
subtotal			35	
Hisp.30	Coaña	Castro	1	Fernández Ochoa, fig. 5, Co 16
	Puelles	Villa	1	Fernández Ochoa, 1982, fig. 32, Pu 6
subtotal			4	
Hisp.37A	Coaña	Castro	3	Fernández Ochoa, 1982, fig. 5, Co 20; fig. 6, Co 24, Co 27
	Arancedo	Castro	1	Fernández Ochoa, 1982, fig. 16, Ar 7; Maya, 1987-88, fig. 70 D
	Mohías	Castro	2	Fernández Ochoa, 1982, fig. 21, Mh 13-14; Maya, 1987-88, fig. 71 D y E
	Llagú	Castro	23	Berrocal, Martínez y Ruiz, 2002, 148
	Chao Samartín	Castro	11	Hevia, Menéndez y Sánchez, 1999, 166
	Murias de Beloño	Villa	4	Fernández Ochoa, 1982, fig. 137
	Murias de Paraxuga	Villa	1	Fernández Ochoa, 1982, fig. 139
	Puelles	Villa	2	Fernández Ochoa, 1982, fig. 33, Pu 33-34
	Vega del Ciego	Villa	1	Fernández Ochoa, 1982, fig. 36, Vc 7
	Gijón	Ciudad	16	Fernández Ochoa, 1994, 52; Fernández Ochoa y Zarzalejos, 1997, 91
	Lugo de Llanera	Ciudad	5	Fernández Ochoa, García y Zarzalejos, 2001, 87
subtotal			69	
Hisp.37B	Llagú	Castro	4	Berrocal, Martínez y Ruiz, 2002, fig. 51, 1-4
	Murias de Beloño	Villa	1	Fernández Ochoa, 1982, fig. 137
	Gijón	Ciudad	1	Fernández Ochoa y Zarzalejos, 1997, fig.45, 232
	Lugo de Llanera	Ciudad	2	Cid et alii, 1991, fig. 23, 37; fig. 31, 94
subtotal			8	

Fig.2. T.S.H. en Asturias. Formas decoradas

FORMA	YACIMIENTO	CATEGORIA DEL ASENTAMIENTO	Nº EJEMPLARES	REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA
His.4	Llagú	Castro	9	Berrocal, Martínez y Ruiz, 2002, fig. 48, 1-3
	LugodeLlanera	Ciudad	5	Fernández, 1983, lám. II, 22; Cid et alii, 1991, fig. 31, 98-99; Fernández Ochoa, García y Zarzalejos, 2001, 83
	subtotal		14	
His.15/17	Coaña	Castro	2	Maya, 1987-88, fig. 67 B-C
	Arancedo	Castro	1	Fernández Ochoa, 1982, fig. 16, Ar 5; Maya, 1987-88, fig. 70 I
	San Chuis	Castro	1	Fernández Ochoa, 1982, fig. 19, Sch 4; Maya, 1987-88, fig. 69 E
	Llagú	Castro	1	Berrocal, Martínez y Ruiz, 2002, 147
	Mohías	Castro	1	Fernández Ochoa, 1982, fig. 21, Mh 8
	Chao Samartín	Castro	18	Hevia, Menéndez y Sánchez, 1999, 162, lám. I, II y III, 10-22
	Puelles	Villa	1	Fernández Ochoa, 1982, fig. 32, Pu 2
	Lugo de Llanera	Ciudad	4	Fernández Ochoa, García y Zarzalejos, 2001, 84
His.17	Gijón	Ciudad	4	Fernández Ochoa y Zarzalejos, 1997, 89
	subtotal		1	
His.18	Lugo de Llanera	Ciudad	1	Fernández Ochoa, García y Zarzalejos, 2001, 85
	subtotal		1	
His.36	Llagú	Castro	2	Berrocal, Martínez y Ruiz, 2002, 147
	Chao Samartín	Castro	s/d	Hevia, Menéndez y Sánchez, 1999, 164
	Lugo de Llanera	Ciudad	2	Fernández Ochoa, García y Zarzalejos, 2001, 85
subtotal		4		
His.8	Llagú	Castro	17	Berrocal, Martínez y Ruiz, 2002, 147
	Lugo de Llanera	Ciudad	3	Fernández Ochoa, García y Zarzalejos, 2001, 84
	Gijón	Ciudad	10	Fernández Ochoa y Zarzalejos, 1997, 89-90
subtotal		14		
His.10	Gijón	Ciudad	1	Fernández Ochoa y Zarzalejos, 1997, 90
	subtotal		1	
His.24/25	Arancedo	Castro	2	Fernández Ochoa, 1982, fig. 16, Ar 3-4
	San Chuis	Castro	1	Fernández Ochoa, 1982, fig. 19, Sch 5
	Lugo de Llanera	Ciudad	2	Fernández Ochoa, García y Zarzalejos, 2001, 85
subtotal		5		
His.27	San Chuis	Castro	3	Maya, 1987-88, fig. 70 A-C
	Arancedo	Castro	1	Fernández Ochoa, 1982, fig. 16, Ar 6; Maya, 1987-88, fig. 70 H
	Campa Torres	Castro	s/d	Fernández Ochoa, 1982, 150
	Llagú	Castro	6	Berrocal, Martínez y Ruiz, 2002, 147
	Chao Samartín	Castro	4	Hevia, Menéndez y Sánchez, 1999, 165
	Lugo de Llanera	Ciudad	2	Fernández Ochoa, García y Zarzalejos, 2001, 85
subtotal		16		
His.35	Pendia	Castro	1	Maya, 1987-88, fig. 71 G
	Mohías	Castro	1	Fernández Ochoa, 1982, 131
	Chao Samartín	Castro	5	Hevia, Menéndez y Sánchez, 1999, 164
	Llagú	Castro	4	Berrocal, Martínez y Ruiz, 2002, 147, fig. 48, 6
	Puelles	Villa	1	Fernández Ochoa, 1982, fig. 32, Pu 3
His.44	Gijón	Ciudad	1	Fernández Ochoa y Zarzalejos, 1997, 90
	subtotal		13	
His.46	Chao Samartín	Castro	2	Hevia, Menéndez y Sánchez, 1999, 165
	Gijón	Castro	2	Fernández Ochoa y Zarzalejos, 1997, 90-91
subtotal		4		
His.7	Chao Samartín	Castro	1	Hevia, Menéndez y Sánchez, 1999, 166
	subtotal		1	
His.29	Coaña	Castro	1	Maya, 1987-88, fig. 76 A
	Gijón	Ciudad	2	Fernández Ochoa y Zarzalejos, 1997, 91
	subtotal		3	

Fig. 3. T.S.H. en Asturias. Formas lisas

de forma His.29. Por su parte, los estilos metopado y de círculos se imponen decididamente sobre las producciones que formalmente se prolongan hasta bien avanzado el siglo II d.C., con formas características en este momento como el cuenco His.44. En todo caso, el período más floreciente es el correspondiente a la época flavia, según se infiere de la presencia creciente de formas propias de esta fase como el servicio His.35 y 36, o el cuenco de forma His.37. Será a partir de este momento cuando la T.S.H. se imponga como vajilla de mesa en los todos los yacimientos que se mantienen activos por estas fechas.

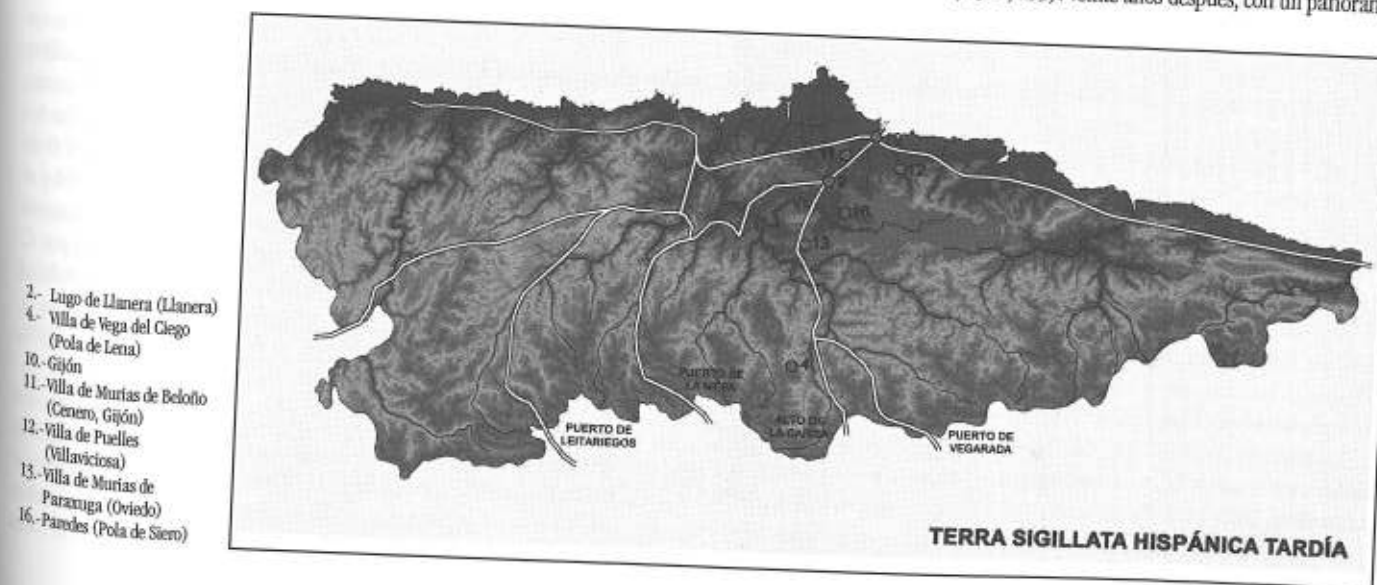
La filiación de determinados punzones remite en todo momento a los talleres del área de *Tritium Magallum* tal y como se encargan de ir destacando los estudios pormenorizados de los conjuntos procedentes de el Chao Samartín (Hevia, Menéndez y Sánchez, 1999, 169), Lugo de Llanera (Fernández Ochoa, García y Zarzalejos, 2001, 87), Gijón (Fernández Ochoa y Zarzalejos, 1997, 91) o Llagú (Berrocal, Martínez y Ruiz, 2002, 156). Dentro de este gran foco de producción triense podríamos particularizar algo más en el reparto de alfares concretos, ya que algunos elementos apuntan la llegada de materiales originarios de Arenzana de Arriba, Bezares y el mismo Tricio (Fernández Ochoa, García y Zarzalejos, 2001, 87). Incluso, los excavadores de Llagú llegan a plantear la relación de alguna de sus piezas con el "taller de las palmetas" recientemente segregado del material triense por M.V. Romero (Berrocal, Martínez y Ruiz, 2002, fig. 49). Esta atribución está basada en la presencia de un punzón de gallones semejantes a los hallados en vasos adscritos a este grupo, así como en los elaborados elementos separadores de metopas. Este taller, cuya sede presumiblemente se sitúa en Villarroya de la Sierra (Zaragoza) (Romero, 1999, 193 ss.), posee hasta el momento una distribución muy concreta reducida al flanco oriental de la Meseta. Hasta el momento los puntos más occidentales serían Uxama y Tiermes, a los que habría que añadir el yacimiento madrileño de Villamanta, en el SW de la Comunidad de Madrid, donde muy recientemente hemos adscrito un nuevo ejemplar a este taller (Zarzalejos, 2002, 104-107, fig. 97, 18). En vista del importante vacío de elementos que jalonan la distribución de este pequeño centro hacia el NW, proponemos mantener cautela en la atribución del ejemplar de Llagú hasta que se realice la oportuna comparación analítica tal y como hemos hecho con la pieza madrileña, ya que la simple coincidencia del punzón de gallones o la composición compleja de las separaciones de metopas podrían no ser suficientes argumentos para sustentar la identificación, si se considera que los gallones fueron un elemento muy repetido en las decoraciones trienses (Mayet, 1984, II, pl. CXXXIII) y

que los diferentes talleres riojanos hicieron uso de separadores de metopas que combinan líneas onduladas y angulaciones (Garabito, 1978, tab. 52-58).

Otro material divergente desde el punto de vista de su definición tecnológica es un conjunto integrado por piezas con pastas de coloración grisácea homogénea y barniz achocolatado mate que hemos individualizado en las excavaciones de Cimadevilla (Gijón). Su origen extrapeninsular se descartó ante la presencia de un vaso de forma His.10 y de rasgos inequívocamente hispánicos en otros perfiles vasculares. La asociación estratigráfica de este vaso con sendos ejemplares de forma His.35 y 36 con rasgos antiguos permite su datación en el último tercio del siglo I d.C. (Fernández Ochoa y Zarzalejos, 1997, 90, fig. 62, 1-3). Desde el punto de vista de su origen los análisis realizados por R. García Giménez (lámina delgada y difracción de rayos X) han arrojado resultados que equiparan las muestras de estas características con las procedentes del centro de producción de *Tritium* por lo que habría que concluir que el origen de los barros se encuentra en un mismo ambiente geológico (Fernández Ochoa y Zarzalejos, 1997, 92).

• Terra Sigillata Hispánica Tardía (T.S.H.T)

Las producciones tardías de *terra sigillata* en Asturias han comenzado a ser sistematizadas muy recientemente a raíz de los estudios sobre los materiales proporcionados por las distintas intervenciones llevadas a cabo en la ciudad de Gijón. El estado de cosas imperante con anterioridad ha de ponerse en relación con dos circunstancias de índole diversa. La primera tiene que ver con la situación de las investigaciones generales sobre la T.S.H.T, ya que a comienzos de los años 80 no existía más sistematización que la realizada por M. A. Mezquíriz en su trabajo sobre T.S.H. (1961) y la propuesta de identificación formal de las series lisas realizada por Palol en la memoria de La Olmeda (Palol y Cortes, 1974, 123 ss). Eso explica que los trabajos pioneros sobre la época romana en Asturias incluyan aún los productos tardíos dentro del marco genérico de la *terra sigillata*, sin establecer diferenciaciones en la producción. La segunda razón tiene que ver con la propia dinámica histórica de algunos yacimientos asturianos que serán abandonados a partir de los siglos III y IV d.C., hecho que indudablemente debió repercutir en el volumen de materiales a manejar en un estudio general de materiales depositados en el Museo de Oviedo. En este sentido, resulta significativo el cuadro de porcentajes de C. Fernández Ochoa, en el que la única forma considerada tardía es el cuenco decorado Drag.37 y se encuentra totalmente ausente de los castros y presente en muy escasa proporción en las villas (Fernández Ochoa, 1982, 155). Veinte años después, con un panorama



renovado a la luz de los descubrimientos de Gijón y algunos establecimientos rurales como Veranes, cuyos conjuntos materiales se encuentran ahora en proceso de estudio, estamos en disposición de realizar una valoración aproximativa sobre la presencia de T.S.H.T. en Asturias.

Iniciaremos el comentario con las formas decoradas a molde por ser éstas las reconocidas con carácter inmediato dentro de las series generales de T.S.H. En este sentido la única forma con representación en este territorio es el cuenco de forma 37t. En el trabajo de C. Fernández Ochoa que venimos citando se identifica 1 posible ejemplar en la villa de Murias de Paraxuga (Fernández Ochoa, 1982, fig. 29, Px 4), 2 en Puelles (Fernández Ochoa, 1982, fig. 34, Pu 19-20), 1 en Vega del Ciego (Fernández Ochoa, 1982, fig. 36, Vc 10) y 1 en Murias de Beloño (Fernández Ochoa, 1982, fig. 26, MB 8). El proyecto sistemático de excavaciones en la muralla de Gijón ha proporcionado un conjunto tardío que ayuda a conocer la dinámica del comportamiento de la especie cerámica que ahora tratamos. En este sentido, la forma 37t es el único vaso decorado hasta ahora identificado. Desde el punto de vista ornamental se ha testimoniado una aceptable presencia del primer estilo, constituido por composiciones en las que las rosetas y los motivos circulares son los elementos protagonistas, con 14 ejemplares (Fernández Ochoa y Zarzalejos, 1997, fig. 4, 49; fig. 5, 67; fig. 29, 81-82; fig. 36, 137). El segundo estilo, en el que se inscriben los vasos con una sintaxis decorativa integrada por series sin fin de pequeños elementos, está representado por 4 piezas (Fernández Ochoa y Zarzalejos, 1997, fig. 47, 18; fig. 58, 16; fig. 58, 20; fig. 29, 86). Por su parte, el tercer estilo, más conocido como de "grandes círculos" es el más abundante con 19 ejemplares. Tanto desde el punto de vista ornamental como formal, estos materiales no implican discordancias notorias con los hallados en otros yacimientos del NW peninsular, como el área galaica (Naveiro, 1991, 47; Arias y Durán, 1996, 100), el territorio alavés (Fillooy, 1997, fig. 8-9) o Vizcaya (Martínez Salcedo, 1997, 364-5). Si acaso, podría matizarse esta afirmación haciendo notar que en nuestro caso es muy clara la convergencia de productos procedentes del valle del Ebro y del área del Duero, en tanto que en los yacimientos vascos se registra un lógico predominio de los talleres riojanos con una presencia más restringida de las producciones meseteñas (Fillooy, 1997, 333).

Los productos lisos también se encuentran representados en el conjunto material de la muralla de Gijón. Entre los platos se han hallado piezas de la forma 71/Palol 2 con cronologías que se encuadran en el último tercio del siglo IV o la primera mitad del V d.C. (Fernández Ochoa y Zarzalejos, 1997, 92, fig. 5, 62). El plato de forma Palol 3, ha sido reconocido en 2 ocasiones (Fernández Ochoa y Zarzalejos, 1997, 92, fig. 5, 63). En relación con su marco temporal L.C. Juan Tovar apunta como indicadores su presencia en La Olmeda en contextos posteriores a mediados del IV d.C. y su ausencia en el basurero de Relea, datado entre el primer y segundo tercio de esa misma centuria (Juan Tovar, 2000, 62). La tercera y última forma identificada en la muralla gijonesa es la forma 77/Palol 5 que se encuentra al menos una vez en los registros materiales y que corresponde a un marco temporal con arranque a fines del siglo IV o inicios del V d.C.

El perfil que se documenta con mayor insistencia es el cuenco de forma 8/Palol 10, del que se han identificado al menos 30 ejemplares con presencia del tipo A de Paz Peralta-grupo 1 variante A de Juan Tovar, del tipo B de Paz Peralta-grupo 1 variante B de Juan Tovar y de los subtipos 2 y 3 de Juan Tovar (Fernández Ochoa y Zarzalejos, 1997, 93). La abundancia de este tipo de cuenco en los contextos con T.S.H.T. ha sido destacada en muchos otros yacimientos, donde suele constituir la forma predominante dentro de los productos torneados (Zarzalejos, 2002, 117). También en Lugo de Llanera, donde el conjunto de T.S.H.T. exhumada es casi anecdótico, se trata de la forma dominante (Fernández Ochoa, García y Zarzalejos, 2001, 88). Según Juan Tovar, esta

modalidad de cuenco se encuentra reiteradamente en ambientes datados en el siglo IV d.C., sin que falte constatación de su pervivencia durante la siguiente centuria (Juan Tovar, 2000, 78).

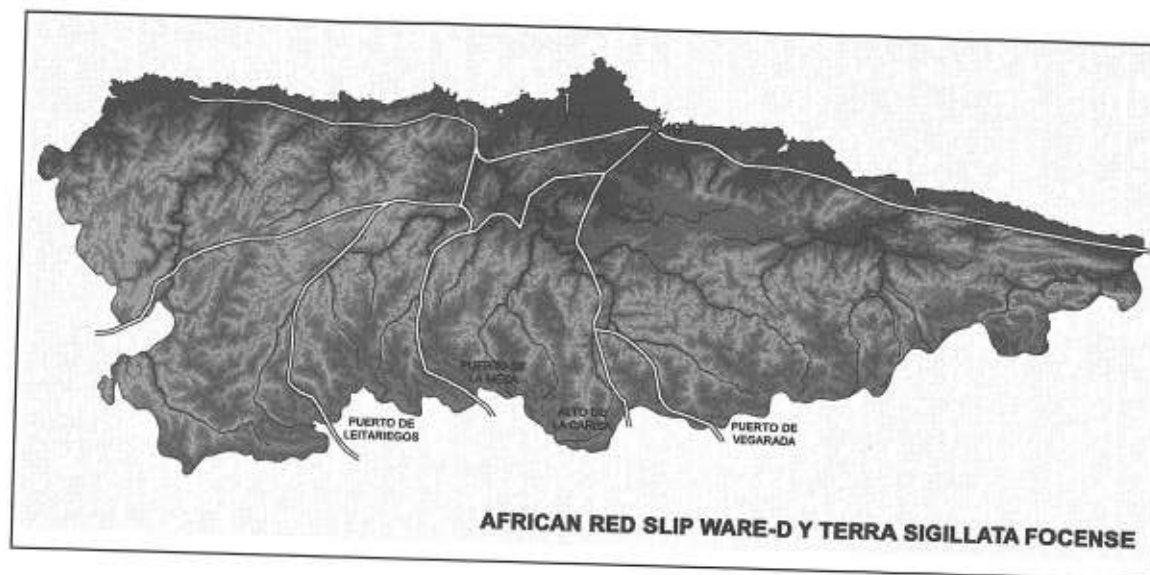
De manera testimonial se han recuperado sendos fragmentos de las formas Palol 8 y 11 insertables en horizontes del último tercio del siglo IV d.C. y entre fines del siglo III y el V d.C., respectivamente. El conjunto conocido hasta el momento se cierra con una reducida representación de las formas 7 y 27 tardía (Fernández Ochoa y Zarzalejos, 1997, 94). Las primeras están también asociadas a materiales tardíos en la excavación de la pesquería de la Plaza del Marqués (Fernández Ochoa, 1994, 50-51).

Este conjunto de materiales lisos, hasta el momento ha contribuido a documentar en Asturias formas prácticamente ausentes en la costa cantábrica, tales como el plato Palol 2, apenas documentado en otros enclaves norteños como Peña Forua, o la forma Palol 3 extremadamente rara en este ámbito (Fernández Ochoa y Zarzalejos, 1997, 92) aunque no podemos descartar que el vacío que hoy detectamos en su difusión deba ponerse en relación con una falta de investigación en yacimientos en plena actividad durante el período tardío. No obstante, los mapas de dispersión de las distintas formas de T.S.H.T. que ha elaborado L.C. Juan Tovar en el estudio de los materiales de Quintanilla de la Cueva son expresivos acerca de la escasa presencia de estas producciones en toda la cornisa cantábrica (Juan Tovar, 2000, 57, 63, 69, 73, 83, 90, 95, 98).

- Terra Sigillata Africana "D" (A.R.S.W.-D.)

Estas series vasculares fabricadas en el N de África han sido documentadas por el momento sólo en la ciudad de Gijón, donde se han localizado tanto en las intervenciones sistemáticas de la muralla como en las Termas de Campo Valdés. De acuerdo con los estudios realizados en su día, el conjunto gijonés corresponde a la producción D₂, originaria de los talleres existentes en el N de Túnez (Fernández Ochoa, García y Uscatescu, 1992, 110). Desde el punto de vista de los repertorios formales llegados a este punto de la costa asturiana podemos destacar la presencia de la forma Hayes 91 C documentada en dos ocasiones, en ambos casos pertenecientes a la producción D₂, con una cronología comprendida entre fines del siglo V y mediados del VI d.C. (Fernández Ochoa, García y Uscatescu, 1992, 112-3, fig. 11, 3 y 17, 42). La forma Hayes 99 está representada por un único ejemplar, cuyo estado de conservación impide su adscripción a una de las dos variantes establecidas por Hayes (Fernández Ochoa, García y Uscatescu, 1992, 113-4, fig. 11, 4); su marco temporal se situaría a lo largo del siglo VI d.C., según se deduce de su fabricación en el tipo D₂. También se han documentado 2 piezas adscribibles a la forma Hayes 104, aunque con una conformación escalonada del borde que las convertiría en un híbrido entre las formas Hayes 104 y 105, constituyendo una variante específica no recogida en los repertorios al uso (Fernández Ochoa, García y Uscatescu, 1992, 114-5, fig. 10, 1-2). El punzón inscrito en el fondo de una de ellas ha sido localizado en el alfar de El Mahrine, localizado a unos 50 Km al O de Cartago, y corresponde a una fase de su producción datada entre el 460 y el 480 d.C. Con la forma 73A/70 var. de Hayes las autoras que venimos citando relacionan un ejemplar de las Termas de Campo Valdés publicado por C. Alvargonzález que sitúan genéricamente en el siglo V d.C. ante la imposibilidad de revisar directamente la pieza para adscribirla a la producción C₄ o a la D₁ (Maya, 1977, 827, lám. V, fig. 34; Fernández Ochoa, García y Uscatescu, 1992, 111).

La dispersión de A.R.S.W.-D en el NW no es abundante. Se encuentra documentada en pequeña proporción en el área galaica, donde se repiten algunas de las formas antes apuntadas -Hayes 91 y 73-, que se concentran en la fachada atlántica con penetraciones al interior a través de los valles fluviales (Ulla, Miño y Duero) y aparecen de modo más disperso en la costa



10.- Gijón

cantábrica (Naveiro, 1991, 45). Buena parte de estas importaciones africanas se sitúan entre fines del siglo IV y durante el V d.C., aunque no faltan elementos más tardíos datables en el siglo VI. También en Álava se identifican materiales de este origen entre el segundo cuarto del siglo IV y mediados del V d.C. (Fillooy, 1997, 334-335), comportamiento que no es extensible a toda el área vasca ya que cerámicas de esta filiación están ausentes en los enclaves guipuzcoanos (Izquierdo, 1997, 406). En general, podríamos suscribir el enmarque cronológico que hace una década aplicó Járrega a las importaciones de A.R.S.W.-D en el litoral cantábrico y que comprende desde fines del siglo IV-inicios del V d.C. hasta la primera mitad del siglo VI d.C. (Járrega, 1991, 92).

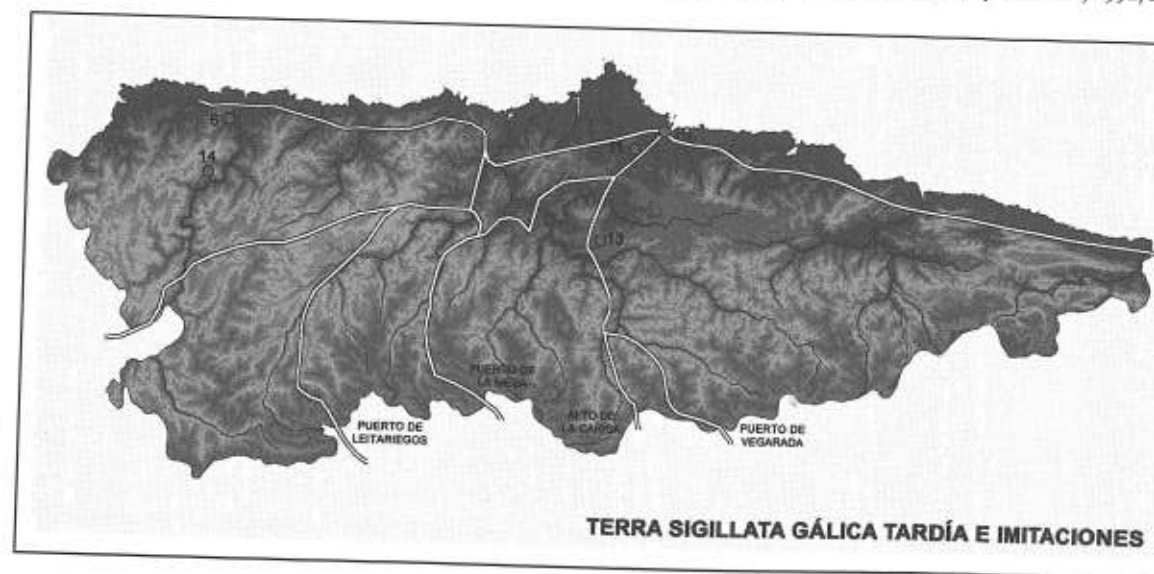
- Terra Sigillata focense tardía (Late Roman C)

Estos materiales originarios de Focea, en el Asia Menor, han sido identificados con carácter muy puntual en Gijón, donde se ha documentado un fragmento de la forma Hayes 3E, datada entre la segunda mitad del siglo V y la primera mitad del VI d.C. (Fernández Ochoa, García y Uscatescu, 1992, 119, fig. 11, 8). Estas importaciones, aunque no son abundantes, están testimoniadas en Galicia donde se localizan en los yacimientos costeros del Golfo ártabro (Coruña y Noville) y el campamento de Cidadela, con fechas centradas entre fines del siglo V y durante el VI d.C. (Naveiro, 1991, 46). En

el resto de la cornisa cantábrica hacia el E se han detectado materiales de este origen en Iruña (Veleia) (Fillooy y Gil Zubillaga, 2000, 210, n° 95), a partir de donde ya no vuelven a encontrarse evidencias hasta Burdeos (Mayet y Picón, 1986, 130).

- Terra Sigillata Gálica Tardía (T.S.G.T. o D.S.P.)

La presencia de esta especie cerámica en Asturias está documentada en Murias de Paraxuga y en Gijón. En el primer caso, se conocen 2 ejemplares correspondientes a las formas Rigoir 1 y 4, respectivamente (Uscatescu, Fernández Ochoa y García, 1994, 189, fig. 5, 3 y fig. 7, 13), que habían sido erróneamente considerados imitaciones hispánicas de T.S.G.T. (Carrocera y Requejo, 1989, 29; Encinas y García, 1992, 132; Requejo, 1992, 146, fig. 1, 6; fig. 1, 18)). El conjunto gijonés amplía de manera importante la nómina de estos productos al tiempo que aporta un contexto arqueológico del que carecen las anteriores, ya que todas las piezas son originarias de un depósito formado en el área de Campo Valdés con posterioridad al colapso del edificio termal. Dentro de este conjunto se han identificado 2 ejemplares de la forma Rigoir 1 (Fernández Ochoa, García y Uscatescu, 1992, fig. 12, 13-14), 2 de la forma Rigoir 4 (Fernández Ochoa, García y Uscatescu, 1992, fig. 12, 15; fig. 17, 43), 3 de la forma Rigoir 16 (Fernández Ochoa, García y Uscatescu, 1992, fig.



6.- Castriellón de Coaña (Coaña)
10.- Gijón
11.- Villa de Murias de Beloño (Cenero, Gijón)
13.- Villa de Murias de Paraxuga (Oviedo)
14.- Castro de Pendia (Serandinas, Boal)

13, 17-19) y 1 de la forma Rigoir 18 (Fernández Ochoa, García y Uscatescu, 1992, fig. 14, 20). Las formas Rigoir 1 y 4 han sido enriquecidas con los materiales hallados en las excavaciones de la muralla gijonesa, a los que hay que añadir un ejemplar de la forma Rigoir 30 (Fernández Ochoa y Zarzalejos, 1997, 95-96). Tanto los materiales que acabamos de enumerar como los fragmentos de fondo que conservan motivos estampillados (Fernández Ochoa, García y Uscatescu, 1992, fig. 18, 26) han sido adscritos al grupo de producción atlántico con sede en Burdeos y se fechan entre fines del siglo V y la primera mitad del VI d.C. En este sentido, su hallazgo resultó un hito dado que hasta su publicación, y salvo algunas excepciones, la totalidad de las importaciones de T.S.G.T. conocidas en la Península Ibérica correspondían a los grupos Provenzal y Languedociense (Fernández Ochoa, García y Uscatescu, 1992, 125). Un estudio posterior de las autoras que venimos citando abordó el estado de la cuestión referente a las producciones atlánticas de T.S.G.T. en la costa cantábrica (Uscatescu, Fernández Ochoa y García, 1994). En este trabajo se pone de manifiesto el hallazgo de producciones aquitanas en Iruña y Cueva de Covairada en Álava; en Cueva de Uraxpe III y Cabo Higuier en Guipúzcoa; en Peña Forua en Vizcaya; en Cueva de Abaunz en Navarra y en la ciudad de Clunia, en Burgos, que constituye el hallazgo situado más hacia el interior conocido hasta ahora (Uscatescu, Fernández Ochoa y García, 1994, 188-194). Sin embargo, la presencia del grupo atlántico en Álava no será ratificada en estudios posteriores de autores que han tenido oportunidad de examinar las piezas directamente⁵, en tanto que sí se documenta la presencia de materiales de los grupos Provenzal y Languedociense, con una cronología más temprana que las piezas de Gijón ya que se sitúan entre el último tercio del siglo IV y el siglo V d.C. (Filloy, 1997, 335-6; Filloy y Gil Zubillaga, 1997, 335-344; Filloy y Gil Zubillaga, 2000, 90).

• Imitaciones hispánicas de Terra Sigillata Gálica Tardía

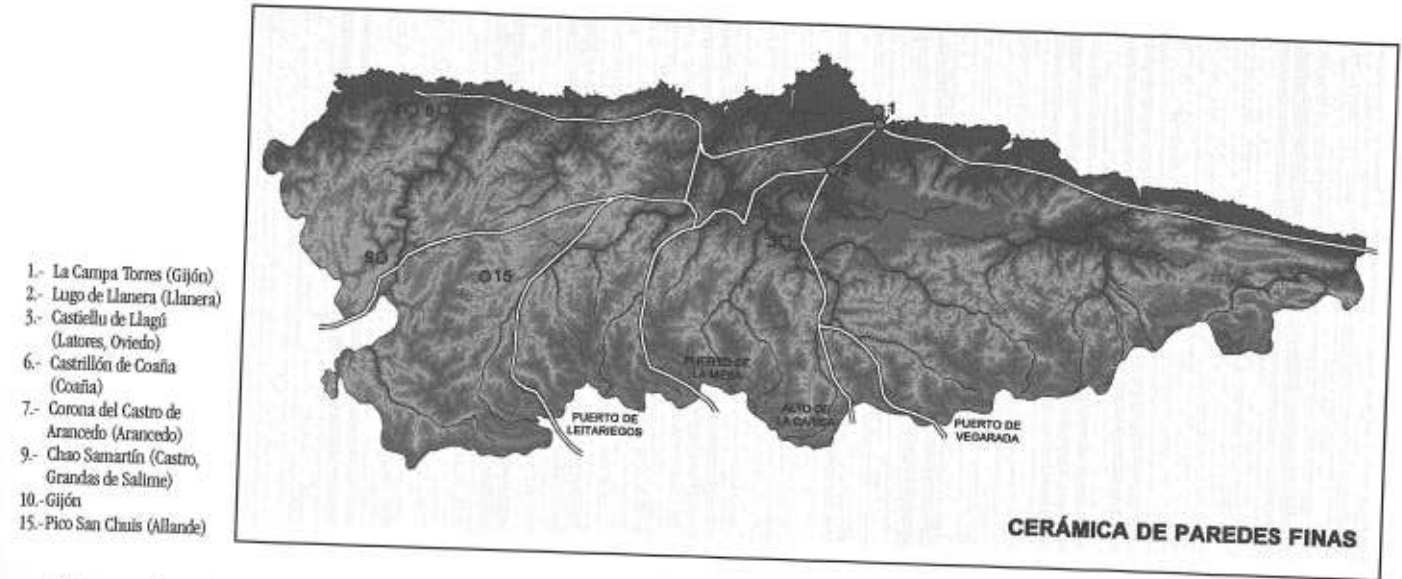
Las imitaciones filogálicas realizadas en talleres hispanos constituyen un fenómeno interesante que comenzó a ser estudiado a mediados de los años setenta por Caballero Zoreda y Argente (1975, 113-146). En Asturias el hallazgo de materiales de este tipo ha resultado algo controvertido ya que, desde el punto de vista historiográfico, se ha producido cierta confusión entre los elementos de origen propiamente gálico y las imitaciones de éstos, por no hablar de la terminología y las contradicciones que se derivan de la misma (Juan Tovar y Blanco, 1997, 200-201). En principio podemos apuntar que si el mapa de difusión de la T.S.G.T. se reduce en la región a los hallazgos de Paraxuga y Gijón, el de las imitaciones se amplía incluyendo, además de estos dos puntos, Coaña, Murias de Belofío y Pendaria. En cualquier caso, hemos de advertir que se viene considerando bajo el mismo epígrafe varios grupos diversos de materiales que sólo tienen en común su inspiración formal o decorativa en las series grises de importación gálica, ya que los materiales gijoneses que han sido objeto de estudio específico (Uscatescu, Fernández Ochoa y García, 1993, 381-392; Fernández Ochoa y Zarzalejos, 1997, 96) poco tienen que ver con los hallados en los yacimientos antes enumerados. Esta variabilidad en lo tecnológico y la falta absoluta de conocimientos acerca de los centros que pudieron fabricar cada una de las series dificulta enormemente la obtención de datos sintéticos que se orienten a la reconstrucción de las esferas comerciales y las vías de acceso de estos productos a los lugares en los que se encuentran. Según indicaron en su día E. Carrocera y O. Requejo siguiendo la terminología de otros autores, estas cerámicas pudieron tener el carácter de "producciones

locales derivadas" de segunda generación, en tanto que repiten motivos influidos por las importaciones empleando pastas y formas diferentes (Carrocera y Requejo, 1989, 26). En el caso de que se tratara de fabricaciones locales o comarcales, es evidente que mientras no tengamos datos acerca de los lugares donde pudieron producirse, todo apunte sobre circulación y distribución de estas series no deja de ser puramente especulativo. Aún teniendo en cuenta estas consideraciones no deja de llamar la atención la cierta concentración de productos de imitación de T.S.G.T. en Paraxuga, cuyo número de fragmentos supera a la media de otros yacimientos asturianos, incluido Gijón (Requejo, 1989, 132). El mismo fenómeno se detecta en el área galaica, donde se constata la presencia de producciones que reúnen el influjo cruzado de las series de A.R.S.W.-D y de T.S.G.T. matizado por las tradiciones alfareras hispánicas y que podrían estar apuntando fenómenos de producción local/regional (Naveiro, 1991, 49). El estudio monográfico realizado sobre los materiales de *Lucus Augusti* reitera esta misma hipótesis subrayando la variabilidad tecnológica existente entre los materiales lucenses y asturianos (Alcorta, 2001, 192).

• Cerámica de Paredes Finas

Las producciones que habitualmente se encardinan bajo esta denominación tan universal como inadecuada no constituyen un volumen importante dentro de los registros ceramológicos de los yacimientos asturianos estudiados. Este hecho no implica la rareza en la región de recipientes funcionalmente especializados para la bebida en la mesa (*vasa potoria*), sino la existencia paralela de producciones locales/regionales que fabrican vasos para estos mismos menesteres, inspirándose o no en las formas de las series importadas, pero siempre con características tecnológicas que las acercan más a ese cajón de sastre que denominamos "cerámicas comunes". Con esta consideración de partida que no supone menoscabo de la total incorporación del territorio astur transmontano a las costumbres traídas por Roma, podemos apuntar la constatación de materiales de varios focos productivos. Uno de los mejor caracterizados es el que radica en el alfar zamorano de Melgar de Tera, cuya actividad está acreditada entre mediados del siglo I y momentos avanzados del II d.C. (Gimeno, 1990, 598). Materiales de este origen se han documentado en el Chao Samartín, donde se recuperó un ejemplar excepcional de la forma II de Gimeno con una cabeza de león, fechado en el siglo II d. C. (Carrocera, 1995, 267); en San Chuis se constata un interesante conjunto compuesto por al menos 4 vasos de la forma I de Gimeno (variante I.1 de Carretero) con decoración de motivos de hojas de agua en círculos a la barbotina y burilado, que se fechan entre los inicios de la actividad del taller y comienzos del siglo II d.C. (Fernández Ochoa, 1982, fig. 18, Sch 1-3; Maya, 1987-88, fig. 73 A-D). También están presentes estos productos en Lugo de Llanera donde se han identificado sendos vasos adjudicables a las formas I y II de Gimeno (Fernández Ochoa, García y Zarzalejos, 2001, fig. 16, 167; fig. 1, 9), en Arancedo donde se conoce un vaso de la forma II (Maya, 1987-88, fig. 74 B) y quizás un fragmento de base de Coaña (Maya, 1987-88, fig. 72 F). También en las excavaciones de la muralla de Gijón se han hallado indicios de la llegada de material de este origen en los estratos de formación altoimperial (Fernández Ochoa y Zarzalejos, 1997, 96). Más recientemente el castro de Llagú se ha sumado a la nómina de yacimientos incluidos en la esfera de comercialización de este taller (Berrocal, Martínez y Ruiz, 2002, fig. 55, 1; 55, 3). Estos productos zamoranos tienen acreditado un marco de distribución que afecta a todo el área NW peninsular e incluye Asturias, Galicia, Cantabria y sobre todo las provincias de León y Zamora.

[5] A este respecto, en el estudio de Uscatescu, Fernández Ochoa y García se advierte que la adjudicación a centros concretos se ha efectuado a partir de los materiales publicados y, por tanto, sin realizar una revisión directa de los mismos, por lo que la atribución no puede ser definitiva (Uscatescu, Fernández Ochoa y García, 1994, 187, nota 10).



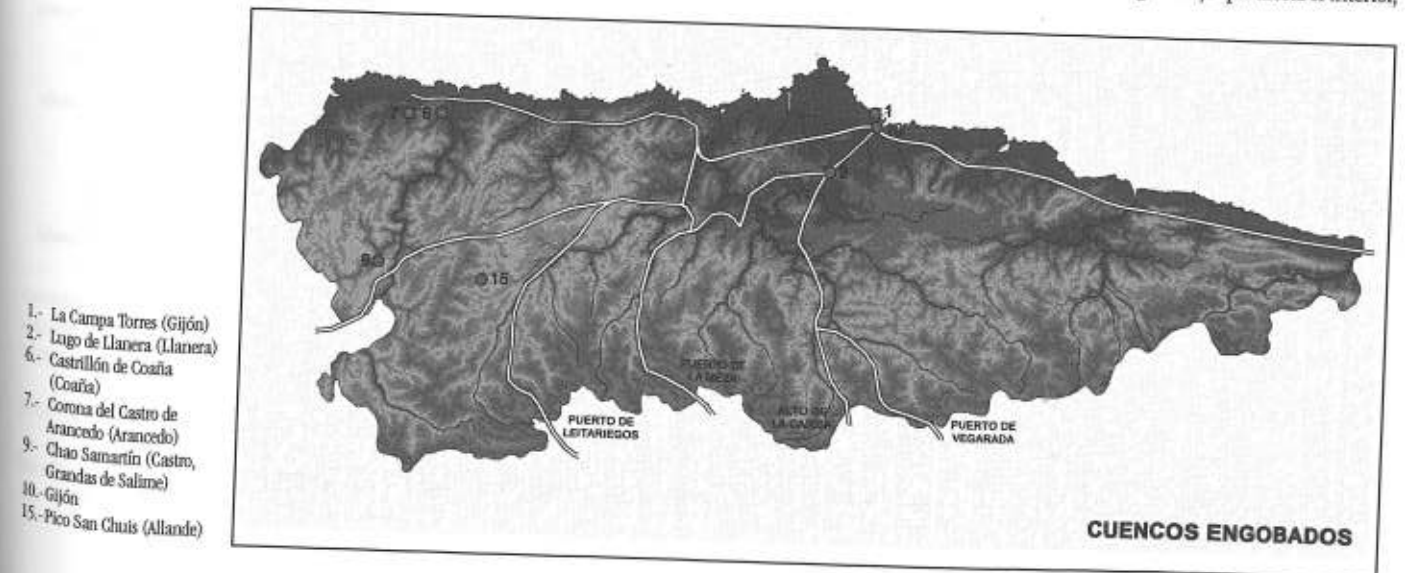
Otra zona de aprovisionamiento acreditada por el material de Campa Torres parece apuntar al valle alto y medio del Ebro y el área navarra, donde existen focos productivos como los de Tarazona (Zaragoza), Rubielos de Mora (Teruel), Calahorra (Rioja) y El Coscojal (Navarra) (Maya, 1987-88, 223; fig. 74 C-E). Este sería el caso de los vasos carenados que el autor citado pone en relación con la forma Unzu 3 fabricada en los talleres de Calahorra y Tarazona y con la forma 2 de El Coscojal apuntando un origen en el Ebro medio. Indudablemente estas relaciones habrían de ser matizadas mediante la caracterización petrográfica de los materiales ya que existen estudios arqueométricos de las series del Ebro que posibilitan las comparaciones. También en Lugo de Llanera hemos hallado evidencia de una pequeña muestra adscribible a los vasos de "cáscara de huevo" (forma XXXIV de Mayet) fabricados en el entorno de Cádiz, entre los años 40 y 80 d. C. y en Rubielos de Mora durante el siglo I d.C. (Fernández Ochoa, García y Zarzalejos, 2001, 88), entre otros centros como La Maja en Calahorra (Mínguez, 1991, 95). Al mismo alfar turolense se adscribe una pieza hallada en Llagú (Berrocal, Martínez y Ruiz, 2002, fig. 55, 4). Esta presencia de materiales originarios del valle del Ebro también se documenta en yacimientos alaveses (Filloy, 1997, 338).

2. Cerámicas Comunes

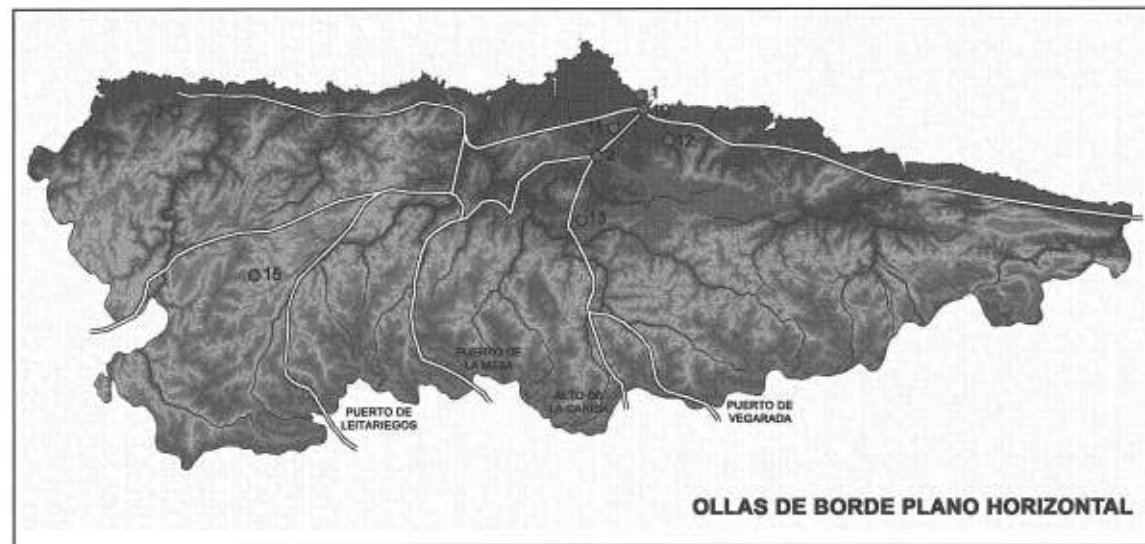
Bajo este epígrafe tan amplio como confuso se engloban tradicionalmente múltiples producciones algunas de ellas personalizadas en función de parámetros tecnológicos, formales o funcionales muy concretos. Sólo en los últimos años esta gran familia cerámica constituida por elementos a veces muy dispares está siendo objeto de estudios detenidos tanto en las memorias científicas sobre yacimientos en proceso de excavación sistemática como en trabajos monográficos. El análisis, aunque sea somero, de todas las series incluidas en el laxo concepto de "cerámica común" en el marco de región asturiana y a lo largo de todo el período hispanorromano desbordaría en extremo este análisis que no es sino una primera aproximación a un tema que necesita de un estudio mucho más amplio y detenido. Por esta razón seleccionaremos algunas producciones que resulten significativas por haber sido objeto de mayor abundamiento en la bibliografía.

• Cuencos engobados

Estos recipientes de cuerpo profundo, perfil ligeramente troncocónico con una suave inflexión en el tercio inferior y borde horizontal con una acanaladura interna y un recubrimiento de engobe rojo que afecta el interior,



el borde y una franja externa bajo éste, han sido documentados en numerosos yacimientos asturianos como Coaña (Maya, 1987-88, fig. 76, A, B y E; fig. 78 A), Arancedo (Maya, 1987-88, fig. 76 C), San Chuis (Fernández Ochoa, 1982, fig. 20, Sch 20-21; Maya, 1987-88, fig. 76 D; fig. 77 D), la Campa Torres (Maya, 1987-88, fig. 76 E), Gijón (Fernández Ochoa, 1994, fig. 10, 51; Fernández Ochoa y Zarzalejos, 1997, 103), Lugo de Llanera (Fernández Ochoa, Díaz y Zarzalejos, 2001, fig. 3, 24) y el Chao Samartín (Benítez, Hevia y Montes, 1999, fig. 5, 4-5). Tras relacionar inicialmente estos materiales con el valle del Ebro a partir de similitudes tecnológicas (Alcorta, 1994, 225-226, nota 87), la realización de análisis de las características petrográficas de las pastas apunta su fabricación en el extremo noroccidental del Macizo Hespérico (Lapiente *et alii*, 1996). Estos resultados y la concentración de marcas de *officina* en las ciudades de Lugo y Astorga hace pensar que su origen se halle en el eje *Lucus Augusti-Asturica Augusta* (Alcorta, 2001, 321-322). Por lo que respecta a la cronología, las piezas contextualizadas de Lugo, Astorga, Lugo de Llanera y Chao Samartín encuadran la producción entre fines del siglo I e inicios-primer cuarto del II d.C. (Alcorta, 2001, 324; Fernández Ochoa, García y Zarzalejos, 2001, 90; Benítez, Hevia y Montes, 1999, 27). A este respecto, se plantea el problema del hallazgo de estos materiales en contextos más tardíos en diversos puntos de Gijón, donde se encuentra en niveles fechados a partir del siglo III d.C. en la pesquería de la Plaza del Marqués (Fernández Ochoa, 1994, fig. 10, 51) y está presente asimismo en el estrato VII del corte D-7 de la muralla fechado a fines del siglo III (Fernández Ochoa y Zarzalejos, 1997, fig. 36, 139). Esta documentación en tiempos avanzados se reitera en Sasamón (Burgos)⁶ (Abásolo y García, 1993, fig. 78), donde se encuentra asociado a un nivel tardorromano bien fechado por monedas de Constancio II. Si se confirmara que este ejemplar corresponde a la misma producción documentada en el NW, se trataría del hallazgo más oriental hasta el momento conocido.



OLLAS DE BORDE PLANO HORIZONTAL

- 1.- La Campa Torres (Gijón)
- 2.- Lugo de Llanera (Llanera)
- 7.- Corona del Castro de Arancedo (Arancedo)
- 10.- Gijón
- 11.- Villa de Murias de Beloño (Cenero, Gijón)
- 12.- Villa de Puelles (Villarviciosa)
- 13.- Villa de Murias de Paraxuga (Oviedo)
- 15.- Pico San Chuis (Allande)

[6] Aunque E. Alcorta incluya este caso entre formas que poseen "lejano parecido" y que carecen de los "magníficos recubrimientos engobados" (2001, 324, nota 695), opinamos que el perfil del cuenco de Sasamón es casi idéntico a alguna pieza de Lugo, *v.gr.* Alcorta, 2001, fig. 134, 2) y en cuanto al engobe sólo podemos citar literalmente la descripción que Abásolo y García (1993, 158) hacen de la pieza: "Engobe pardo anaranjado, sobre el que, en la superficie interna y el sector superior de la externa, se dispone un engobe o barniz opaco muy espeso que recuerda los platos de barniz rojo interno".

[7] Los materiales de Gijón y Lugo de Llanera correspondientes a esta especie se engloban en nuestra publicaciones dentro de los grupos tecnológicos 2 y 3, ya que ha sido éste el criterio aplicado a su estudio con miras a la caracterización arqueométrica de las series.

[8] A través de la nómina de hallazgos publicados es evidente que esta distribución geográfica no se restringe al ámbito vascón con una dispersión por las cuencas alta y media del Ebro, tal y como afirman Barandiarán *et alii* (1999, 95).

[9] Conocemos la presencia de estos materiales en la capital asturicense por comunicación oral de V. García Marcos a quien agradecemos su desinteresada información.

• Ollas de borde plano horizontal y decoración a peine

Bajo esta denominación incluimos una producción que se viene caracterizando en los últimos años (Fernández Ochoa y Zarzalejos, 1999, 251 ss.) y que, desde el punto de vista formal está integrada por ollas con el cuerpo de tendencia ovoide, borde plano horizontal o triangular y base plana. A menudo reciben decoración incisa a peine sobre el borde y la pared.

Asociados desde el punto de vista tecnológico a esta modalidad de ollas, se encuentran también platos y cuencos.

En el territorio asturiano la presencia de estos materiales está bien acreditada en asentamientos castreños como San Chuis, Arancedo (Maya, 1987-88, 233), Campa Torres (Maya, 1987-88, fig. 82 B y C), en *villae* como Murias de Beloño (Fernández Ochoa, 1982, fig. 28, MB 14-15), Murias de Paraxuga (Fernández Ochoa, 1982, fig. 31, Px 19) y Puelles (Fernández Ochoa, 1982, fig. 35, Pu 25) y en núcleos urbanos como Gijón⁷ (Fernández Ochoa, 1994, fig. 18-27; Fernández Ochoa y Zarzalejos, 1997, 97 ss.; Fernández Ochoa y Zarzalejos, 1999, 251 ss.) y posiblemente Lugo de Llanera (Fernández Ochoa, García y Zarzalejos, 2001, 89).

Los trabajos de C. Aguarod (1991 y 1994) han arrojado nueva luz sobre estas cerámicas cuya presencia es constante también en amplias zonas del Alto Ebro, País Vasco, Cantabria y León, llegando hasta la región galaica nororiental⁸. Tras la publicación de C. Aguarod la nómina de piezas se ha ampliado considerablemente, pues a los hallazgos gijoneses cabe sumar, en la cornisa cantábrica, los del Bajo Bidasoa (Benito *et alii*, 1995, 48-51), los de Irún (Barandiarán *et alii*, 1999, 87 ss.), los del territorio alavés (Fillooy, 1997, 340), los de la Ensenada de Portuondo (Martínez Salcedo y Unzueta, 1995, 111-116, fig. 5-13; Martínez Salcedo, 1998-99, 161-182) y los de *Flaviobriga* (Iglesias y Ruiz, 1995, 47, fig. 13) y en el interior, los de León (Liz y Amaré, 1993, 100, fig. 20), Astorga⁹ y Lugo (Alcorta, 1994, 211, fig. 7, 4; Alcorta, 2001, fig. 88). Además, la presencia de estos productos significativamente se constata también

en el S de Aquitania (Rechin, 1997, 604-606; Rechin e Izquierdo *et alii*, 1997), introduciendo interesantes posibilidades para su valoración económica. Por lo que respecta a los centros en que se fabricaron, los cruces de análisis de pastas sobre materiales aquitanos, vascos, aragoneses y gijoneses apuntan la existencia de al menos un foco productor que podría localizarse en el valle medio-bajo del Aragón-Subordán y posiblemente en la Canal de Berdún, en tanto que otras variedades de pasta presentan más problemas de identificación con zonas concretas. En todo caso, existen datos suficientes para argumentar que, al menos una parte de esta producción radicaría en el valle del Ebro. Una hipótesis que se viene manejando desde su planteamiento en el estudio de los materiales de la Ensenada de Portuondo, es que estos materiales no circulen por su valor intrínseco sino como contenedores de salazones (Martínez y Unzueta, 1995, 112). Por nuestra parte, hemos hecho constar que no parece razonable desvincular el envase del contenido, hecho que indudablemente se produciría si se considera que las ollas se fabrican en algún lugar del valle del Ebro y hubieran de ser rellenas en zonas costeras con algún producto o subproducto derivado del pescado. Por ello sugerimos que pudieran ponerse en relación con otros productos disponibles en el entorno de los alfares tales como la miel. Por lo que atañe a la cronología de estas producciones, salvo algunos hallazgos de atribución temporal dudosa, sólo una corta lista de lugares presentan estos materiales en contextos altoimperiales: Calle Belén (Cantabria), Cascante y Santacara (Navarra), Varea (La Rioja), Santa Elena de Irún (Guipúzcoa), Ensenada de Portuondo (Vizcaya), Bayonne, Dax, Tilh y Moliets (Landes). A estos habría que añadir los hallados en los castros de la Campa Torres, San Chuis y Arancedo, cuya actividad declina bien avanzado el siglo II d.C. (Maya, 1987-88, 20, 48 y 60). Este registro en cronologías tempranas parece apuntar, como ya indicó en su día C. Aguarod (1994, 141), que nos hallamos ante una producción cuyo arranque debe situarse en el siglo I d.C. No obstante, la abrumadora presencia de esta cerámica en niveles del siglo IV e inicios del V d.C., hace de ella una especie de intenso desarrollo en época tardía.

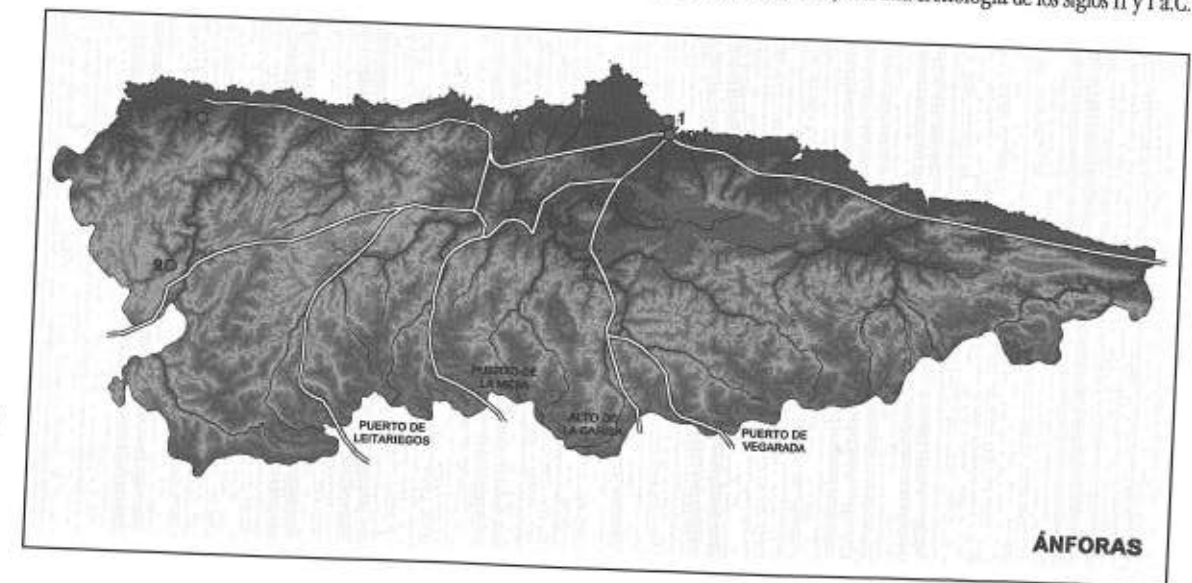
• Cerámicas de superficies vesiculares

Aplicamos esta denominación a un grupo cerámico cuyo rasgo tecnológico más destacado consiste en el afloramiento en ambas superficies de vesículas oscuras producto de la fusión de los desgrasantes por las elevadas temperaturas de cocción. Por su aspecto y coloración —gris oscura con irisaciones violáceas y azuladas— en conjuntos estratigráficamente alterados estos materiales podrían clasificarse como medievales, aún cuando se trata de ejemplares realizados a

torno rápido. Sin embargo, su hallazgo dentro del depósito tardoantiguo de las Termas de Campo Valdés, asociados a materiales muy bien datados, ha permitido la segregación de este grupo y su indudable adscripción a este momento ya que tampoco se documentan en los niveles de cronología anterior a mediados del siglo V d.C. Entre las formas predominantes se encuentran las ollas, los cuencos y las jarras. Estos materiales han sido sometidos a análisis (García Giménez y Vigil de la Villa, 1994, 145-148) que revelan su posible producción local o comarcal, así como su caracterización frente a las cerámicas medievales también analizadas. En este sentido, ambas familias emplean los mismos barros de carácter refractario y ricos en mullita, pero las cerámicas medievales no alcanzaron temperaturas tan elevadas como las de superficies vesiculares que llegaron a los 1300°C, dando lugar a procesos de semifusión del desgrasante con las consiguientes reacciones químicas que originaron las vesículas. Esta producción a la que hemos denominado en nuestros trabajos previos "grupo 10", ha sido identificada también en la pesquería de la Plaza del Marqués (Fernández Ochoa, 1994, 57-58) y en Lugo de Llanera (Fernández Ochoa, García y Zarzalejos, 2001, 91). Su falta de constatación en otros yacimientos asturianos con facies tardoantiguas puede deberse a los problemas de reconocimiento de la producción respecto de las series de cronología medieval. Se impone, por tanto, la revisión de algunos conjuntos materiales con el fin de determinar la zona de difusión de estos productos y el carácter local o regional de estas series que acompañan a los productos de importación entre los siglos V y VI d.C.

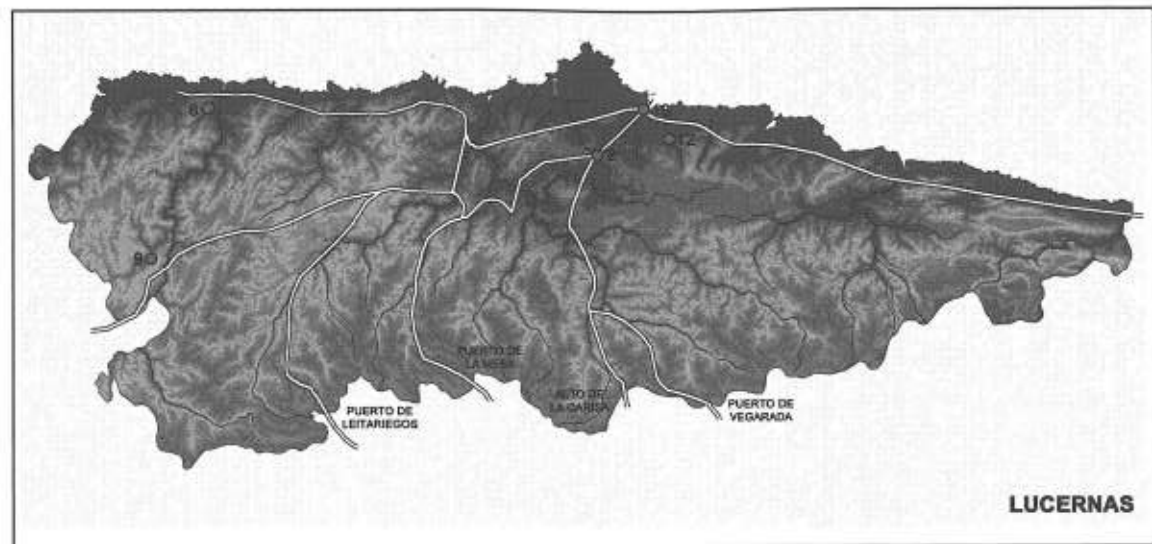
3.- Ánforas

Una síntesis sobre la difusión de materiales anfóricos en *Asturia* ha sido realizada no hace mucho por C. Carreras Monfort (1996, 205-210), si bien buena parte de la documentación que maneja este autor procede de los núcleos emplazados al S de la cordillera, en tanto que de la zona transmontana únicamente opera con datos correspondientes a la Campa Torres. Una primera constatación a destacar reitera las impresiones obtenidas en los estudios de C. Fernández Ochoa y J. L. Maya sobre la escasez de restos de ánforas en Asturias (Fernández Ochoa, 1982, 157; Maya, 1987-88, 232). A efectos de representatividad, en el citado estudio se destaca la presencia en el castro de la Campa Torres de ánforas Dressel I-C y Dressel 2-4 de origen itálico relacionadas con el comercio de vinos de calidad, con una cronología de los siglos II y I a.C.



ÁNFORAS

- 1.- La Campa Torres (Gijón)
- 7.- Corona del Castro de Arancedo (Arancedo)
- 9.- Chao Samartín (Castro, Grandas de Salime)
- 10.- Gijón



LUCERNAS

- 2.- Lugo de Llanera (Llanera)
- 6.- Castrión de Coaña (Coaña)
- 9.- Chao Samartín (Castro, Grandas de Salime)
- 10.- Gijón
- 12.- Villa de Puelles (Villaviciosa)

y también presentes en asentamientos costeros del área galaica donde se relacionan con contextos de la última fase prerromana o de un primer momento de la romanización (Naveiro, 1991, 66). Con esta fase antigua los excavadores de la Campa Torres relacionan también un fragmento de ánfora greco-italica (Maya, 1987-88, fig. 80 H; Maya y Cuesta, 1996, 63).

Existe, asimismo, una importante documentación de los envases béticos Haltern 70. A las piezas de la Campa Torres mencionadas por C. Carreras, podríamos añadir los ejemplares de Coaña (Maya, 1987-88, fig. 79 A y E). La cronología de estos materiales, que se registran en importante número en los asentamientos del NW, se circunscribe al periodo comprendido entre el último tercio del siglo I a.C. y fines del I d.C., si bien su etapa de mayor difusión se centra en época de Augusto (Carreras, 2000, 420). Más problemático que su fecha de circulación resulta asegurar su contenido, ya que las piezas aparecidas en el área galaica se asocian con el vino (Naveiro, 1991, 66-67), en tanto que otros ejemplares con *tituli picti* hallados en diferentes puntos del Imperio indican que su contenido pudo ser más variado (*defructum, sapa*, olivas en *defructum, muria*, vino añejo) (Carreras, 2000, 421 y 424). Además de estos envases béticos se detecta una pequeña proporción de ánforas vinarias de origen tarraconense como la Pascual 1 (Carreras, 1996, 209, fig. 1), producidas durante los dos primeros siglos de la era. También relacionado con el transporte de vino se encuentra un ejemplar de Gauloise 4 hallado en el Chao Samartín y que remite a fechas de la segunda mitad del siglo I d.C. (Zarzalejos, 1995, 266).

En relación con el comercio de aceite y con una presencia bastante testimonial, hallamos algunos fragmentos de Dressel 20 en Arancedo y La Campa Torres (Maya, 1987-88, fig. 80 D y F). En la rareza en el NW de estos envases oleícolas de origen bético llamados a invadir los mercados occidentales durante el Alto Imperio se ha querido ver la ratificación de la cita de Estrabón (III, 3, 7) que apunta el uso de la manteca como sustituta del aceite entre los astures (Naveiro, 1991, 67; Carreras, 1996, 206). No obstante, la presencia abundante de lucernas en los acantonamientos militares de la *Asturia Cismontana* permite a A. Morillo desmontar este juicio planteando el empleo de envases alternativos como los odres para el transporte por vía terrestre del aceite bético (Morillo, 2000, 628-629). No obstante, como se verá después, el escaso número de lucernas recuperado en el área transmontana sumado a la rareza de los tipos anfóricos relacionados con el transporte de aceite mantienen abierto el problema interpretativo en la región que nos ocupa.

Los documentos anfóricos de cronología más tardía hallados por el momento en la región asturiana se corresponden con ejemplares de las clases

44 y 46 de Peacock y Williams (1991, 185 y 191) hallados en diversos sectores de la ciudad de Gijón. Las primeras se han recuperado tanto en el depósito tardoantiguo de las Termas de Campo Valdés (Fernández Ochoa, Díaz y Uscatescu, 1992, 131-136) como en la muralla (Fernández Ochoa y Zarzalejos, 1997, 104). Estos envases originarios de Antioquia y el Norte de Siria, pudieron transportar vino o aceite entre inicios del siglo V y mediados del VII d.C. Por lo que respecta a las piezas de la clase 46 de Peacock y Williams—más conocidas como ánforas palestinas, aunque podrían proceder también de la costa siria, egipcia o del Egeo—, tuvieron un periodo de circulación comprendido entre los siglos V y VI d.C. Aunque sin certeza, se viene admitiendo que su contenido fue el vino. La presencia de material anfórico de procedencia oriental ha sido detectada en otros puntos de la costa N, tales como el Cabo Higuier en Guipúzcoa (Izquierdo, 1997, 414) y A Coruña, A Lanzada y Cidadela en el área gallega (Naveiro, 1991, 67).

4.- Lucernas

El estudio de las lucernas romanas de la región asturiana ha sido realizado muy recientemente por A. Morillo en el marco de un análisis global sobre los materiales de la zona norte peninsular, por lo que, en principio nos limitaremos a sintetizar los datos que este autor maneja (Morillo, 1999, 351-352). El número de objetos tecnológicos recuperado en la zona asturiana se reduce a 10 ejemplares. El más antiguo es una lucerna de volutas del tipo IA de Loeschcke hallada en Coaña (Fernández Ochoa, 1982, fig. 8, Co 32; Maya, 1987-88, fig. 81 A) y que puede fecharse en las dos primeras décadas del siglo I d.C. (Morillo, 1999, 73-74), coincidiendo con el establecimiento al S de la cordillera de los campamentos que formaron parte de la estrategia de ocupación territorial implantada por Augusto tras la conquista de este territorio. Menos precisión tipológica permite un segundo ejemplar del mismo yacimiento adscribible también al tipo Loeschcke I (Fernández Ochoa, 1982, fig. 8, Co 33; Maya, 1987-88, fig. 81 B) y que *grosso modo* habría que ubicar en un contexto indeterminado del siglo I d.C. (Morillo, 1999, 72).

Algo posterior—de época postiberiana o claudia—es un ejemplar de volutas del tipo Loeschcke IB recuperado en el Chao Samartín (Morillo, 1999, 351). A los años centrales del siglo I d.C. corresponde una pieza del tipo Loeschcke IV procedente de las excavaciones de Lugo de Llanera. Este modelo experimenta mayor difusión en el noroeste peninsular que los anteriores evidenciando la

consolidación del proceso de implantación romana en la región (Fernández Ochoa y Morillo, 1994, 185). Una de las etapas más prolíficas en la distribución de lucernas en este territorio se registra entre el periodo de Claudio y la época flavia y se concreta, entre otras modalidades, en la presencia de tipos procedentes de talleres meridionales, como las derivadas de Dressel 3 o "tipo Andújar", que se concentran en Astorga y León aunque alcanzan el área transmontana tal y como evidencia el ejemplar de Puelles (Morillo, 1999, 102-103 y 313). Diversos detalles ornamentales y formales, aspectos arqueométricos y una cronología de aparición en el área noroccidental posterior al apogeo de la fabricación de estas lucernas en el centro de Andújar inducen a pensar en su producción en otros talleres, situados en Mérida, Córdoba o en un punto relacionado con la Vía de la Plata, ruta que parece articular su penetración hacia el área que nos afecta (Morillo, 1999, 104).

En tiempos más avanzados, que podríamos situar entre la segunda mitad del siglo II y primeras décadas del IV d.C., encontramos dos lucernas derivadas del tipo de disco en las Termas de Campo Valdés (Gijón) (Morillo, 1999, 351), cuyo mapa de difusión en el NW evidencia una especial concentración en Astorga, núcleo en el que pudo radicar un centro productor de estos materiales inspirados formalmente en modelos fabricados por talleres meridionales (Morillo, 1999, 126-127). Con una cronología genérica del siglo III y parte del IV d.C. se relaciona también una lucerna del tipo "rana" o *frog lamp* (forma Shier 5.2) aparecida en un pozo minero de Ortiguera (Mieres) (Morillo, 1999, 352). La presencia de esta pieza de fabricación egipcia en el territorio asturiano constituye un *unicum*, sin relación con otros hallazgos similares en todo el territorio noroccidental, si bien hay que hacer constar su documentación en algún punto del área lusitana (Cáceres y Sintra) (Morillo, 1999, 154). Más que de un indicador de índole comercial, el autor que venimos citando no descarta que pueda tratarse de un objeto portado por un trabajador de las minas. Por último, ya de época plenamente tardía es el ejemplar del tipo TSHT 50 hallado también en las termas gijonesas. La normalización del tipo y su importante homogeneidad formal hacen suponer que se trate de una producción vinculada a los centros de TSHT riojanos, si bien no se descarta que existan otros talleres que la fabriquen (Morillo, 1999, 156).

LOS MATERIALES CERÁMICOS ROMANOS COMO INDICADORES DE LAS REDES DE COMERCIO Y DISTRIBUCIÓN EN ASTURIAS O LA INCORPORACIÓN DE UN TERRITORIO HISTORIOGRÁFICAMENTE INDÓMITO Y BÁRBARO EN LAS COSTUMBRES Y FORMAS DE VIDA DE LOS ROMANOS

La documentación que hemos ido exponiendo sectorialmente hace posible acometer un ensayo acerca de las esferas comerciales en que se sumerge la región transmontana desde su incorporación a la estrategia geopolítica romana hasta el período tardoantiguo, que representa la transición a la Edad Media. La circulación de productos genuinamente romanos a través del sistema de comunicaciones vertebrado por Roma para asegurarse el control de los nuevos territorios anexionados y garantizar la eficaz explotación de las riquezas mineras de los astures, supuso, más que la adopción mecánica de unas costumbres impuestas por los conquistadores, un fenómeno de interacción que dotó de personalidad específica a la "romanización" de este territorio, tal y como sucedió con las restantes regiones de *Hispania*. En este caso, la libre circulación de bienes de consumo traduce un importante cambio con respecto a la situación previa a la conquista en la que predominaba una organización funcional complementaria en los asentamientos que apoyaba sobre principios autárquicos y de autoabastecimiento. La mejor manera de palpar estas transformaciones

consiste en la exposición lineal de este fenómeno comercial que nos permitirá tomar el pulso a las diferentes fases de la implantación territorial romana en la región asturiana.

Entre el siglo II a.C. y el fin de las guerras cántabras

El conjunto de materiales de filiación itálica más antiguo conocido hasta el momento en Asturias ha sido hallado en la Campa Torres. Está compuesto por algunos fragmentos de cerámica campaniense A, B y posiblemente B-oide, un ánfora Dressel I-C y ánforas Dressel 2-4, con una cronología centrada entre mediados del siglo II a.C. y el siglo I a.C. Esta evidencia ha sido considerada como la confirmación de la inclusión de la Campa Torres en un circuito comercial marítimo conectado con las rutas atlánticas frecuentadas desde la época fenicia (Maya y Cuesta, 1995, 95; Maya y Cuesta, 1996, 63). Abogando en este sentido se encuentran las condiciones naturales del lugar, en la desembocadura de la Ría de Aboño, que pudieron favorecer su carácter de fondeadero natural, al tiempo que permitían una amplia visibilidad entre el Cabo de Peñas y la ría de Villaviciosa (Camino, 1995, 196 y 206). Sin embargo, el escaso volumen de estos materiales nos induce a pensar que se trata más de relaciones ocasionales que de un tráfico comercial regular, acaso en relación con las navegaciones que por la misma época propician la llegada de conjuntos materiales de semejante composición a La Coruña y al castro de Elviña (Naveiro, 1991, 131), si bien otros autores estiman que esta ruta termina en el Golfo Ártabo y no llega a penetrar en aguas cántabras (Fernández Ochoa y Morillo, 1994, 183). El carácter de estas transacciones, a juzgar por el testimonio dejado en el registro material de la Campa Torres, no nos parece proclive a incluir el castro por estas fechas en los grandes circuitos de la navegación de altura o de gran cabotaje que comprenden el arco cantábrico. Sin embargo, la llegada de este material vascular y anfórico sí permite plantear el conocimiento del fondeadero de la Campa Torres y, al menos, una mínima frecuentación por parte de navíos que realizan el circuito atlántico entre mediados del siglo II y, sobre todo, durante el I a.C.

A la hora de interpretar el alcance final que pudieron tener estos contactos esporádicos podemos traer a colación otro tipo de consideraciones relacionadas con los avatares que precedieron a la conquista definitiva de este territorio, ya que podrían suponer una nueva lectura de este registro material. En el análisis del proceso bélico que culmina con el sometimiento del territorio transmontano y ante el silencio de las fuentes sobre las estrategias militares adoptadas, Fernández Ochoa y Morillo plantean la posibilidad de que se hubiera producido una intervención combinada por tierra y mar (Fernández Ochoa y Morillo, 1999, 35-36). La táctica de un desembarco hipotético en algún punto de la actual costa asturiana merced al apoyo de una comunidad indígena colaboracionista encontraría cierto reflejo, según estos autores, en las referencias de Floro y Orosio que mencionan la participación de una escuadra romana—la *Classis Aquitanica*— en labores de avituallamiento o apoyo militar en la contienda contra cántabros y astures. Esta cita textual podría apuntar tanto al *oppidum* gijonés como escenario de esta toma de contacto por vía marítima como al enclave cántabro de *Portus Samanum* (*Flaviobriga*) tal y como defendieron los autores que venimos citando unos años antes (1994, 182). Desafortunadamente no existen argumentos arqueológicos que sustenten esta hipótesis, dado que, como se verá a continuación, no se conocen materiales coetáneos al proceso bélico. Sin embargo, la frecuentación de la zona testimoniada por las cerámicas campanienses y las ánforas de origen itálico está expresando contactos previos con el lugar y sus habitantes que bien pudo favorecer una actitud permisiva ante un hipotético desembarco romano.

Período augusteo-tiberiano

La resolución del conflicto cántabro-astur en el 19 a.C. no parece que tuviera una inmediata repercusión en la ocupación de la *Asturia Transmontana* (Fernández Ochoa, 1999 a, 138), o al menos, esa es la impresión que se obtiene de las escasas evidencias materiales relacionadas con la primera presencia romana en la región. En el marco de esta nueva fase los materiales más antiguos vuelven a localizarse en la Campa Torres. Se trata de un conjunto de T.S.I., con formas fechables entre el 12-10 a.C. y el período tiberiano, y las primeras importaciones de productos béticos envasados en las ánforas Haltern 70, cuyo período de máxima difusión se centra en tiempos augusteos y tiberianos. Este patrón material unido a alguna evidencia numismática relacionada con usos militares, como los ases de Tiberio procedentes de cecas del valle del Ebro o una moneda partida de Tiberio de la ceca de *Graccuris* y la conocida dedicación a Augusto fechada en el 9-10 d.C., inducen a C. Fernández Ochoa (1999, 135) a proponer su encuadre en un ambiente militarizado semejante al que existe al S de la cordillera (Morillo, 1999, 331-334; Carretero, 2000, 344). Esta posibilidad lleva aparejada de manera inmediata la afluencia de estos materiales a la Campa Torres desde León o Astorga, sedes por esas fechas del acantonamiento de las *Legiones VI Victrix* y *X Gémina*, respectivamente, y con un acreditado aprovisionamiento de recipientes de T.S.I. destinado a los efectivos militares. La vía de penetración de estos elementos pudo ser el ramal de la "Ruta de la Plata" que atraviesa la cordillera a través del paso de La Carisa, donde se ha identificado muy recientemente un establecimiento de carácter castrense que vendría a resolver en parte el vacío documental sobre la existencia de destacamentos militares al norte de la cordillera (Camino *et alii*, e.p.). Sólo este carácter militarizado explicaría, a nuestro juicio, el hecho de que no se haya producido ningún otro hallazgo de material de esta adscripción temporal jalonando el recorrido entre el puesto que franquea el acceso a la zona transmontana de *Asturia* y el estratégico enclave marítimo gijonés, ya que no se trataría tanto de un circuito de distribución comercial como de abastecimiento a la guarnición que pudo establecerse inicialmente en el castro.

Entre la época de Claudio y el período Flavio

El siguiente horizonte de importaciones cerámicas está definido por la presencia de T.S.G., las primeras cerámicas de paredes finas originarias de Melgar de Tera, así como de talleres del valle del Ebro, algunas ánforas tarraconenses y gálicas y lucernas de los tipos Loeschcke IB, IV y derivada de Dressel 3. Buena parte de los conjuntos pertenecientes a este momento se localizan en castros romanizados o en asentamientos castreños fundados *ex novo* en relación con las explotaciones mineras, si bien debe hacerse notar la existencia de alguna manifestación temprana de instalaciones rurales de tipo *villa* como Vega del Ciego o Puelles o la primera frecuentación del lugar donde se localizará el nudo viario de *Lucus Asturum*. La concurrencia de estos elementos se enmarca en unas fechas comprendidas entre los reinados de Claudio-Nerón y el inicio de los Flavios y es fiel reflejo de la primera etapa de la implantación romana en este ámbito. Desde la época de Nerón hemos de sumar a este conjunto la llegada de las más antiguas importaciones de T.S.H. procedentes del valle del Ebro.

La distribución cartográfica de los distintos segmentos que conforman este patrón material permite discernir la existencia de dos focos que resultan representativos de otros tantos modelos de articulación territorial en relación con funciones diferenciadas, sentando las bases de lo que supondrá, desde la

época flavia, la total integración de esta zona en las estructuras comerciales de la *Hispania* romana.

El primero de estos focos se sitúa en la región central asturiana en estrecha relación con el ramal transmontano de la Ruta de la Plata, desde su apertura al mar por la Campa Torres, pasando por Lugo de Llanera, el castro de Llagú y la villa de Vega del Ciego, tal y como dibuja la presencia de T.S.G., cuyo período de máxima representación está comprendido entre los reinados de Nerón y Vespasiano. Esta distribución muestra la temprana articulación del poblamiento romano en torno a este camino que conecta el primer establecimiento romano de cierta entidad en Asturias —la Campa Torres—, con la nueva sistematización viaria que, con su centro nodal en *Asturica Augusta*, permitía el contacto del sector central asturiano con los núcleos del S de la cordillera y con otras regiones de *Hispania*. La vía, que había servido en la fase anterior como elemento de penetración S-N desde los acantonamientos militares dispuestos tras la conquista, cristaliza su misión como armazón integrador del poblamiento de esta zona con la fundación de *Lucus Asturum*, una de las tres *civitates* de los astures transmontanos. Los recientes trabajos acometidos en este yacimiento han permitido documentar una frecuentación del entorno de la iglesia de Santa María que puede situarse en tiempos julio-claudios (Fernández Ochoa, García y Zarzalejos, 2001, 133). El carácter del núcleo se potenciará en tiempos flavios constituyéndose desde el punto de vista organizativo en un *vicus vicarii*, en el sentido que se ha defendido en el trabajo citado. La importancia del camino se detecta a través de otros indicios indirectos tales como la realización de una torre y cuerpo de guardia en el castro de Llagú destinados al control visual de la vía, hecho que ha sido interpretado como un cambio en la funcionalidad específica del castro (Berrocal, Martínez y Ruiz, 2002, 318 y 322).

El patrón material de esta zona incluye, además de las producciones de T.S.G. de La Graufesenque y Montans, las primeras cerámicas de paredes finas procedentes del alfar de Melgar de Tera, vasos de talleres emplazados en el valle del Ebro y otras áreas de la mitad N de la Tarraconense, así como algún producto originario de talleres lusitanos, como una lucerna derivada de Dressel 3 hallada en Puelles. Esta diversificación material refleja la fluidez de los intercambios que tuvieron como soporte varias de las vías que confluyen en *Asturica*. En este sentido, la llegada a esta zona de vasos de paredes finas de Melgar de Tera debió producirse a través de la vía que enlazaba esta ciudad con *Bracara*. La propia Astorga, pudo ejercer el papel de centro redistribuidor favoreciendo la difusión de estos productos hacia la costa gijonesa a través del ramal transmontano que atraviesa la cordillera por el paso de La Carisa. A estos yacimientos llegaron también importaciones de cerámicas de paredes finas procedentes del valle del Ebro, así como ánforas de origen tarraconense (Pascual 1), las primeras posiblemente canalizadas a través de la vía 32 que enlazaba *Asturica* con *Caesaraugusta* y *Tarraco* y las segundas quizás también por esta ruta terrestre, aunque no habría que descartar su relación con el circuito marítimo atlántico tal y como defiende Naveiro (1991, 133). En cualquier caso, la afluencia de estos materiales, junto con las primeras remesas de T.S.H. procedente del área de producción de *Tritium Magallum* revela la actividad de los caminos que conducen a la región nororiental hispana y de modo especial al valle del Ebro, llamados a ser muy activamente transitados a partir del período flavio. Pero también la lucerna de Puelles, se convierte en un indicador de la llegada ocasional a la zona central asturiana de materiales asociados al comercio oleícola bético destinado a satisfacer la demanda de los centros militares del noroeste y canalizado a través de la Ruta de la Plata (Morillo, 2000).

El segundo foco de concentración de materiales se halla en torno a la cuenca del Navia, en clara relación con las explotaciones mineras del occidente astur cuyo arranque se ha venido situando a fines del período julio-claudio o inicios del flavio, con cierto retraso en relación con las del área *Augustana*

(Fernández Ochoa y Morillo, 1999, 61). A este respecto, la presencia de lucernas del tipo Loeschcke I y IV en Coaña y el Chao Samartín parece sugerir cierto adelanto de estas fechas a las décadas centrales del siglo I d.C. (Morillo, 1999, 337; Fernández Ochoa y Morillo, 1999, 61; Villa, 1998, 37), datos éstos que también corroboran la presencia de materiales de origen sudgálico de tiempos claudios y quizá tiberianos. También en esta zona encontramos importaciones de cerámica de paredes finas datadas a comienzos de época flavia, aunque en este caso, los datos hasta ahora conocidos, parecen apuntar el aprovisionamiento exclusivo por el taller de Melgar de Tera, hecho diferencial que, con la cautela debida al estado de conocimientos sobre esta zona, se aplica asimismo a la presencia del material lucernario al que aludimos más arriba, que debe alcanzar este ámbito desde la propia *Asturica Augusta*. De confirmarse estos indicios con un grado más intenso de investigación, podría pensarse que tales especificidades estuvieran en relación con una presencia militar al frente del control de estas minas, con sede acaso en el Chao Samartín, lugar en el que confluyen, además, otros elementos materiales poco abundantes como un ánfora Galoise 4¹⁰. En este mismo sentido, las cerámicas de paredes finas fabricadas en el taller zamorano pudieron ascender a los castros de la cuenca del Navia a través del camino que enlazaba *Asturica Augusta* con *Lucus Augusti*, ciudad a la que también llegan estas manufacturas (González Fernández, 1995, 84). A los castros de Mohías, Coaña y San Chuis comenzarán a llegar también desde tiempos neronianos los primeros ejemplares de T.S.H. procedente de los centros tricienses, canalizados a través de la vía 32 hasta *Asturica Augusta* y desde ésta hacia el Navia siguiendo la vía que culminaba en *Lucus*.

Por lo que respecta a la T.S.G. que encontramos representada en ambos focos, el primer comentario a realizar reitera el peso de las importaciones de material procedente de Montans en competencia con La Graufesenque en las zonas costeras de la cornisa cantábrica, fenómeno destacado desde hace tiempo por otros autores (Pérez González, 1986-88, 157 ss.). Su llegada por vía marítima con embarque en el puerto de Burdeos (*Burdigala*) no parece plantear dudas, considerando el carácter de centro redistribuidor de los productos montaneses que poseyó este núcleo según destacan numerosos autores¹¹. Desde este punto de la geografía gala los cargamentos partían hacia la costa cantábrica haciendo regularmente escala en una serie de puertos donde se procedía al desembarco de una parte de la carga. Algunos de estos puntos costeros a su vez funcionaron como hitos de redistribución de estos materiales hacia asentamientos situados más hacia el interior, propuesta que podría defenderse en el caso de enclaves como la Campa Torres en el ámbito que nos ocupa y que parece muy clara en puntos más orientales del área cántabra y vascona como Castro Urdiales o Irún. Esta vía marítima fue también el soporte que explica la llegada de un ánfora Galoise 4 hallada en el Chao Samartín. Por su parte, los productos de La Graufesenque, presentes en menor proporción en los establecimientos costeros que los de Montans, tal y como se ha comprobado en las áreas cántabra y galaica (Pérez González, 1989, 324; Naveiro, 1991, 133) y que tuvieron su punto de evacuación natural en el puerto de Narbona, pudieron penetrar en la zona objeto de estudio bien por vía terrestre a través de la ruta que enlazaba

con *Tarraco* por el valle del Ebro, camino por el que estas cerámicas alcanzaban el territorio alavés (Fillo, 1997, 347) o bien por vía marítima como propugnan otros autores (Carretero, 2000, 357), sin que podamos concluir el carácter excluyente de cualquiera de las dos propuestas de penetración, dada su presencia conjunta en yacimientos costeros o marítimos como Castro Urdiales, Santander o Coaña, según acredita la presencia de marcas de alfarero como las de *lucndis*.

Entre la época flavia y fines del siglo II d.C.

En época flavia podemos situar la fundación de Gijón en el actual barrio de Cimadevilla, frente al viejo núcleo astur de la Campa Torres, sede, según parece, de la *Noega* de las fuentes (Fernández Ochoa, 1999 a, 138-141). El surgimiento de este núcleo se enmarca dentro de la política de potenciación urbana emprendida por los emperadores flavios, al tiempo que supone una definitiva integración y consolidación de la implantación romana en este ámbito, reflejada desde el punto de vista de la ordenación territorial por la diversificación de diferentes categorías de establecimientos fruto de la evolución lógica a la que condujeron los cambios introducidos por Roma setenta años antes (Fernández Ochoa, 1993, 243-244). En el caso de Gijón, su potenciación como núcleo urbano supuso el declive del viejo castro de la Campa Torres. Dentro del mismo fenómeno de reordenación y cambios en los modelos de poblamiento se sitúa la multiplicación de *villae* o establecimientos de carácter rural en la región centrooriental asturiana. Surgirán a partir de este momento Murias de Beloño, Serín, Tremañes o Veranes en el concejo de Gijón, Murias de Paraxuga en Oviedo o La Isla en Colunga, al tiempo que está acreditada la continuidad de la ocupación de establecimientos existentes en la etapa anterior como Puelles (Villaviciosa) y Vega del Ciego (Pola de Lena). Por su parte, la zona occidental, que daba muestras materiales de una ocupación relacionada con el arranque de las labores mineras a partir de la segunda mitad del siglo I d.C., intensifica su actividad durante el período flavio¹², que se prolonga hasta mediados o finales del siglo II d.C., momento en que los castros declinan como modelo de ocupación a favor de asentamientos en llano más "a la romana" (Fernández Ochoa, 1986, 1116).

La nueva etapa está representada por un patrón material presidido por la T.S.H., la continuidad de la cerámica de paredes finas del taller de Melgar de Tera, y la presencia de los cuencos engobados y de las ollas de borde plano horizontal. Nuevamente el reparto cartográfico de materiales dibuja las dos áreas de concentración que se perfilan en la etapa anterior, si bien se observa un mayor número de yacimientos en ambos focos como fedatarios de las transformaciones operadas en la distribución del poblamiento que comentábamos más arriba. La totalidad de las series de T.S.H. documentadas en los yacimientos transmontanos procede, como se ha explicado en su lugar oportuno, del área de producción de *Tritium Magallum*. El comienzo de estas importaciones está bien datado a partir de época neroniana y será desde los tiempos flavios cuando consigan desbancar del mercado transmontano a las

[10] Esta opinión plantea A. Villa, director del equipo de investigación del Chao Samartín, al referirse a la realización de un dispositivo de *fossae duplex* a mediados del siglo I d.C., mediante la reexcavación parcial del foso externo de la fortificación y la realización de un nuevo foso paralelo (Villa, 2000), hechos que coinciden en el tiempo con la presencia de numerario característico de ambientes militares (Gil Sendino, e.p.).

[11] Véanse a este respecto las referencias de C. Fernández Ochoa y Morillo sobre el particular (1994, 184-185). Más recientemente Th. Martín ha vuelto a abordar la cuestión (1999, 27-41).

[12] Buena parte del conocimiento arqueológico y la interpretación histórica relacionada con el proceso de explotación del oro astur se debe las intensas investigaciones llevadas a cabo por J. Sánchez-Palencia, M.D. Fernández-Posse y su equipo de colaboradores, vertidas en numerosas publicaciones. Para el tema relacionado con el poblamiento remitimos a Sánchez-Palencia y Pérez García, 1983, 227-246; Sánchez-Palencia y Orejas, 1994, 147-223).

producciones del S de la Galia, aunque puedan aparecer materiales algo más tardíos, evidencia que se limita con carácter exclusivo a algunos castros de la cuenca del Navia como Mohías y el Chao Samartín. La T.S.H. continúa afluyendo a la región a través de la vía que enlazaba *Asturica* con *Tarraco*, enlazando con Gijón desde *Lancia* o *Legio VII Gemina* a través del ramal transmontano de la Ruta de la Plata que entra en este territorio por el paso de la Carisa. Desde este punto podía tomar dirección a Vega del Ciego, según acredita la llegada a la villa homónima de materiales de esta adscripción, para desde Ujo encaminarse a *Lucus Asturum* pasando por Oviedo, donde se encuentran el castro de Llagú y la villa de Paraxuga. El tramo entre *Lucus Asturum* y Gijón resulta bien conocido (Fernández Ochoa y Morillo, 2002, e.p. b). Desde Lugo de Llanera pasa por Pruvia y Trubia junto a los establecimientos del Torrexón de Veranes y Murias de Beloño. El tramo final hasta Gijón supuso una reorientación, habida cuenta de que el camino en origen culminaba en la Campa Torres como hemos visto más arriba. Esta modificación debió producirse a fines del siglo I generando un ramal que desde Tremañes y Lloreda conducía al actual barrio de Cimadevilla (Fernández Ochoa y Morillo, 2002 e.p. b). El importante volumen de T.S.H. hallado en la ciudad de Gijón y su variedad formal serían argumentos para proponer el funcionamiento del núcleo como centro redistribuidor en su entorno inmediato. Asimismo, la conexión entre Gijón y Astorga está ratificada por la llegada al núcleo portuario de lucernas derivadas del tipo de disco, cuya especial concentración en *Asturica* hace pensar en una producción local (Morillo, 1999, 126-127).

Las cerámicas de paredes finas que se documentan durante esta fase corresponden prácticamente en su totalidad al taller de Melgar de Tera. Su registro se sigue produciendo tanto en castros emplazados en los cotos mineros del occidente —como el Chao Samartín—, como en asentamientos vertebrados en torno al ramal transmontano de la Ruta de la Plata, que llega en estos momentos hasta Gijón, donde también se han atestiguado vasos de este origen. El soporte caminero de estas transacciones fue el mismo que indicamos en la fase inicial de la difusión del taller zamorano hacia la *Asturia Transmontana*.

Otro material que comienza a estar presente en los contextos asturianos de fines del siglo I y durante todo el siglo II d.C., son las ollas de borde plano horizontal. La fabricación de una parte de estos productos en el valle del Ebro apoyada en argumentos arqueométricos y la distribución altoimperial de estos materiales en algunos yacimientos cántabros, navarros, vascos y aquitanos induce a proponer su circulación a través de la vía 34 del Itinerario de Antonino que enlazaba *Asturica* con *Burdigala*, camino que M. T. Izquierdo menciona también como vía de penetración de la T.S. riojana en el mercado aquitano (Izquierdo, 1997, 398). El trazado común con la vía 32 en el sector que atraviesa el área leonesa implica que su penetración a Lugo de Llanera, Murias de Beloño y la Campa Torres se verifica por el ramal transmontano de la Vía de la Plata tantas veces citado. Los materiales de estas características hallados en los castros de Arancedo y San Chuis pudieron afluir desde *Asturica* a través de la vía que se dirigía a *Lucus Augusti*, aunque no podemos precisar si Astorga posee esta ollas en contextos altoimperiales.

El último elemento que conforma el patrón de los materiales importados en esta fase son los cuencos engobados, cuyo reparto se polariza mayoritariamente en los castros mineros occidentales, estando también presentes en contextos altoimperiales de Lugo de Llanera y la Campa Torres. La distribución de estos cuencos que hemos especificado en su lugar correspondiente y el estudio arqueométrico que los relaciona con el eje *Lucus Augusti-Asturica Augusta* evidencia que fue éste el camino que siguieron en su distribución hacia la cuenca del Navia, en tanto que hacia *Lucus Asturum* y la Campa Torres pudieron llegar vía Astorga y ascender por el ramal transmontano de la Ruta de la Plata, o bien, si se certificara su fabricación en

la propia ciudad de Lugo, a través del camino que enlazó la capital lucense con *Lucus Asturum*.

De todos los datos que hemos manejado hasta el momento se deduce que a partir del periodo flavio y durante todo el siglo II, la región asturiana entra a formar parte de los circuitos que canalizan transacciones comerciales con buena parte de las regiones hispanas, consolidando su incorporación a estas rutas que habían comenzado a cristalizar en los años centrales de la primera centuria. Ahora bien, dado que todas las vías a las que nos hemos referido son de carácter terrestre pudiera pensarse que el tráfico marítimo experimenta por estas fechas cierta atonía. A este respecto, y ante la ausencia de materiales que puedan ser empleados como fósiles directores de esta vía de comercialización, C. Fernández Ochoa y A. Morillo destacan la multiplicación de yacimientos a lo largo del litoral cantábrico como síntoma del vigor cobrado por este medio de comunicación, destacando el papel redistribuidor de doble flujo que debieron adoptar los establecimientos portuarios (Fernández Ochoa y Morillo, 1994, 186-187), así como la circulación fluida de mercancías sin reflejo en el registro arqueológico.

La Antigüedad Tardía y la transición a la Alta Edad Media

No es este el lugar para analizar los procesos y mutaciones que experimenta el Imperio Romano desde fines del siglo II y buena parte de la siguiente centuria y que culminarán con los cambios estructurales que desembocan en el Bajo Imperio. En todo caso, los fenómenos de cambio y el análisis arqueológico de los indicadores que permiten aproximarse a la repercusión de la crisis del siglo III sobre el territorio astur han sido tratados suficientemente por A. Fuentes (1996, 214-218) y C. Fernández Ochoa (1999 b, 76-78 y 81-83). Dado que el hilo argumental de nuestro trabajo es el comercio y la distribución de materiales cerámicos, debemos empezar anotando que el discurso derivado de este registro se enfrenta en este momento con una dificultad fundamental, cual es la ausencia de fósiles directores claros que, a la manera del período altoimperial, sirvan para definir los patrones y secuencias que cubren el siglo III d.C. No obstante, la T.S.H. que se había constituido durante doscientos años en la vajilla de mesa hispanorromana por antonomasia, aún posibilita efectuar ciertos apuntes de interés.

En este sentido, es un hecho que la convulsa situación que preside el llamado "siglo de la crisis" repercute en los centros de producción de T.S.H. proveedores de la región asturiana generando situaciones de estancamiento que preludian los cambios lentos de una transformación que alumbrará el surgimiento de las industrias cerámicas Bajoimperiales. Las causas de estos cambios son complejas, pero parece razonable pensar que estén en relación con las transformaciones experimentadas por los núcleos urbanos durante el siglo III, ya que éstos habían sido sus mejores clientes, por no hablar de la propia ciudad que fue la sede del centro de producción: *Tritium Magallum* (Juan Tovar, 1997, 550). Así las cosas, no existen datos para interpretar una interrupción de la producción de *terra sigillata*, sino una reducción en el volumen productivo provocada por la contracción de la demanda, que originó el cierre de numerosos talleres (Juan Tovar, 1997, 554-556). Un fenómeno ligado al anterior será el surgimiento de talleres en el medio rural en el valle del Duero, como respuesta a la rarefacción de la oferta por parte de los centros altoimperiales que abastecían preferentemente el medio urbano. Tras la crisis, algunos de estos nuevos centros venderán sus productos en la mitad norte peninsular compitiendo con las industrias riojanas supervivientes, aunque la enorme capacidad de distribución que tuvo el área de *Tritium* había pasado ya totalmente a la historia.

Pese a la falta de conocimientos sobre el registro arqueológico de esta facies en todos los yacimientos asturianos que mantuvieron su actividad, podemos afirmar al menos que la ciudad de Gijón, aún inmersa en una situación de cierta atonía, cuenta en sus conjuntos con algunas piezas de T.S.H. de forma Hisp.15/17, 7 y 27 correspondientes a producciones avanzadas de los alfares del valle del Ebro que aún desarrollaban formas del repertorio altoimperial. Asimismo, la actividad del núcleo durante el s. III está acreditada por el funcionamiento de la factoría de salazones de la Plaza del Marqués (Fernández Ochoa, 1994).

A partir del primer cuarto del siglo IV d.C. la T.S.H.T. está ya configurada como una producción con personalidad propia. La presencia de productos decorados del primer estilo, que parece ser el de más antigua aparición, está constatada en el solar gijonés asociada a los niveles de construcción de la muralla. A partir de este momento, que podemos situar a principios del siglo IV d.C., el yacimiento da muestras de una importante vitalidad, tal y como testimonia el registro de T.S.H.T. lisa y decorada en un volumen importante. La presencia de materiales de esta filiación asociados al poblamiento rural que jalona el ramal transmontano de la Ruta de la Plata, pone en evidencia que éste fue el camino que posibilitó la circulación de estas cerámicas desde su conexión con las vías que conducían a los valles del Ebro y el Duero, al tiempo que informa del vigor de la implantación rural en el sector central asturiano en época tardía. También la vía 34 del Itinerario de Antonino debió seguir favoreciendo el tráfico de ollas de borde plano horizontal, ya que su presencia en los contextos tardíos Gijón y de la cornisa cantábrica y Aquitania no admite lugar a dudas (Fernández Ochoa y Zarzalejos, 1999, 263.). Algo más problemático es explicar la presencia de cuencos engobados en el núcleo gijonés en ambientes de fines del siglo III y IV d.C. habida cuenta de que su masiva distribución en el NW se produce en época altoimperial. No obstante, ya hemos apuntado más arriba su hallazgo en contextos tardíos en Sasamón, por lo que habría que preguntarse acerca de la pervivencia de algún foco productor en momentos más avanzados, imponiéndose la necesidad de realizar caracterizaciones arqueométricas de comparación entre los ejemplares antiguos y los tardíos.

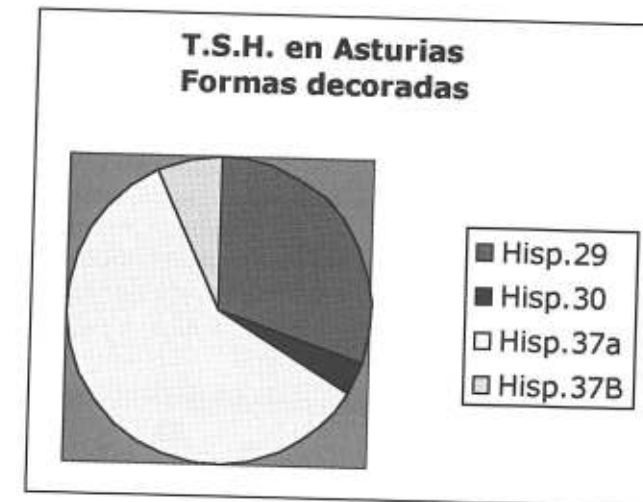
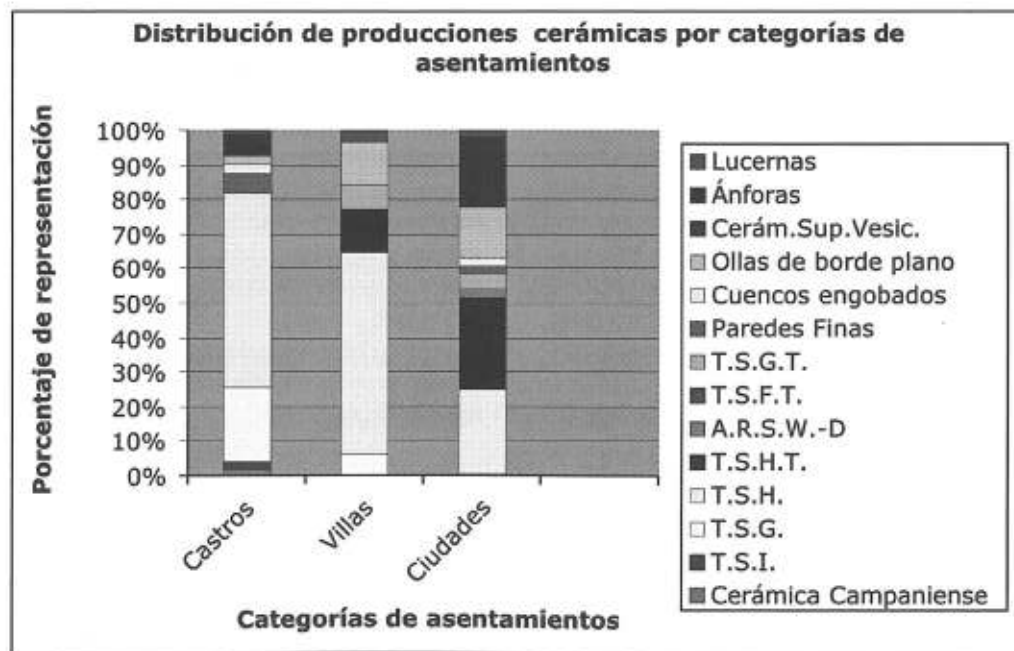
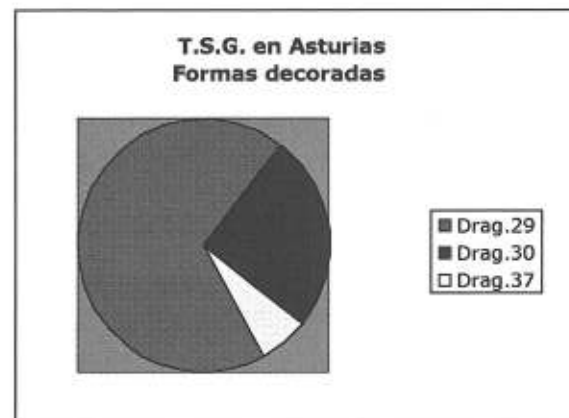
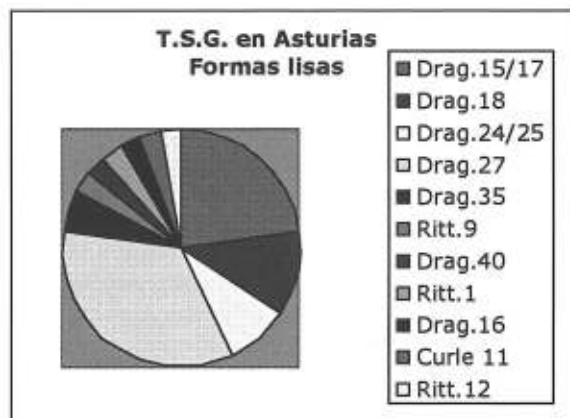
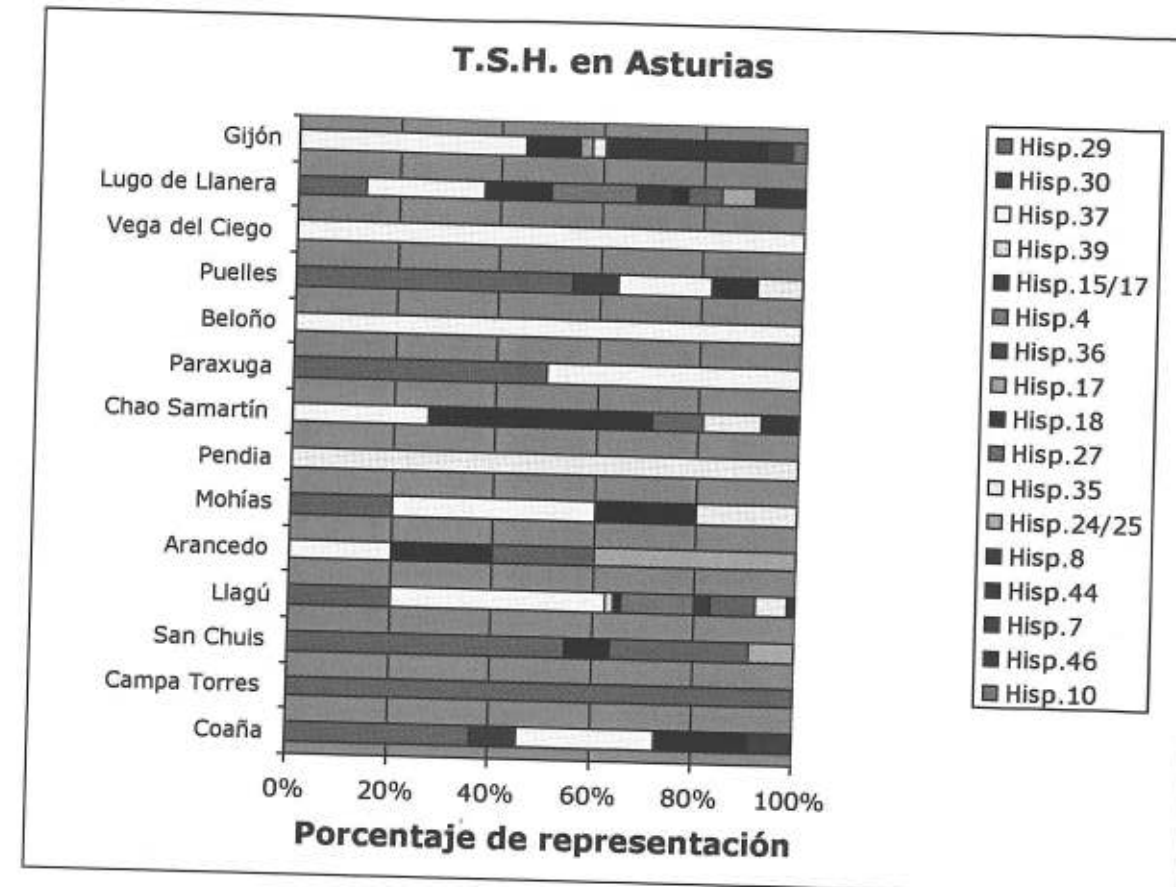
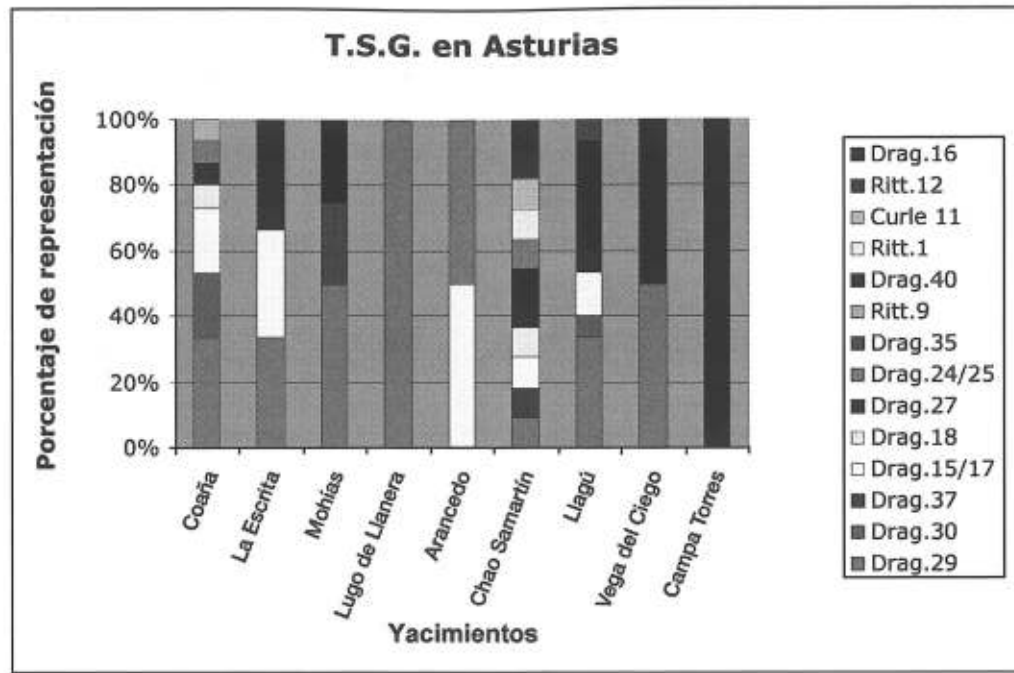
La vitalidad del puerto gijonés durante todo el siglo V e inicios del VI se ratifica a través de la presencia de importaciones africanas (ARSW-D), gálicas (T.S.G.T.) y orientales (T.S.E.T., ánforas palestinianas y de Antioquía.). Este patrón material, matizado por la llegada de T.S.G.T. del grupo aquitano, es indicativo del mantenimiento de Gijón en la ruta atlántica que conecta con Burdeos y que tiene entre sus puntos de atraque puertos como La Coruña o Irún. Acerca del peso real de la vía marítima en el marco de las relaciones que explican la presencia de este patrón material en la cornisa cantábrica, A. Fuentes opina que no debe sobredimensionarse la ruta acuática en detrimento de la vía terrestre *Bracara-Asturica-Burdigala*, que canaliza la *annonia* hacia Burdeos y las conexiones con el *limes*, ya que el fenómeno de las imitaciones de T.S.G.T. en la Meseta Norte puede estar reflejando mayor circulación de productos originales de la conocida hasta hoy por vía arqueológica (Fuentes, 1996, 219). Esperemos pues a la documentación de estos materiales en el futuro, ya que en el estado actual de cosas no podemos sino deducir el papel de la vía marítima en la arribada de estas producciones a las costas cantábricas.

Asociadas contextualmente a este horizonte de importaciones se encuentran en Gijón unas producciones que se denominan "de acabado vesicular" y que, desde el punto de vista tecnológico, preludian los modos de producción altomedievales. De momento, sólo tenemos constancia de su hallazgo en Gijón y en Lugo de Llanera. Futuros estudios darán la pauta sobre el carácter de esta especie cerámica y su distribución real, ya que con los datos que manejamos en el presente sólo podríamos apuntar su difusión a escala comarcal.

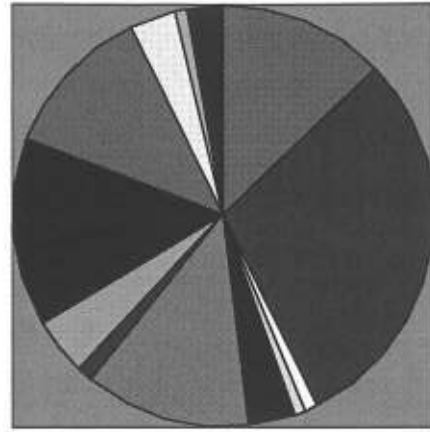
Por lo que respecta a los establecimientos del sector transmontano occidental, no conocemos datos publicados acerca de la existencia de materiales de estas especies. En principio, habría que pensar en el importante declive experimentado por los castros de la cuenca del Navia al hilo del cese de las explotaciones mineras en el primer tercio del siglo III (Sánchez-Palencia, 1995, 148), si bien otros autores matizan que se trató del fin del modelo altoimperial de explotación dirigida y controlada por el aparato del Estado, más que del cese total del beneficio (Fuentes, 1996, 219). Sin duda, el proyecto de investigación sistemática sobre la cuenca del Navia contribuirá a aclarar estas cuestiones. Por el momento, únicamente sabemos de la presencia en fechas más avanzadas del siglo V d.C. de imitaciones de T.S.G.T. en algunos castros como Coaña y Penda. A la hora de plantear el significado comercial de estos productos debemos tener presente que bajo un epígrafe aparentemente homogeneizador se encuentran producciones dispares, tecnológicamente distintas de las del área lucense y de las de la Asturias central. Debe tratarse, por tanto, de productos de circulación muy local que no permiten hablar de la participación de esta zona en corrientes comerciales de mayor alcance.

UN APUNTE FINAL

El desglose de los datos conocidos sobre la distribución de hallazgos cerámicos romanos en Asturias es un indicador más de la incorporación real de este territorio en las estructuras socio-económicas y administrativas de Roma. Sin embargo, el reparto geográfico de esos hallazgos manifiesta una polarización evidente en torno a dos focos que concentran los lugares de consumo: el poblamiento vertebrado en torno al ramal transmontano de la Ruta de la Plata y el área minera de la cuenca del Navia. A la vista de los mapas de distribución de productos se diría que existe un gran vacío en la zona comprendida entre estos dos espacios y sin embargo, teóricamente el territorio entre Grado y Cornellana debió ser importante si se considera su drenaje norte en sentido E-W por la vía entre *Lucus Asturum* y *Lucus Augusti*, y en sentido NE-S por la vía que desemboca en el Puerto de la Mesa. Hace unos años P. García hizo un estudio sobre esta vía apuntando la existencia de yacimientos romanos (García Díaz, 1989, 610-648); si bien hasta el momento no se han publicado materiales o estudios sistemáticos sobre esta interesante zona que nos permita abundar en la caracterización de sus secuencias temporales y los patrones materiales de cada etapa. El vacío, pues, no es real sino un espejismo derivado del estado de la investigación y de la secuencia de las publicaciones, y este es un problema inherente a todo estudio del tipo que aquí presentamos y que no pretende ser otra cosa que la ordenación de los datos materiales en orden a colaborar en la reconstrucción de un periodo histórico.

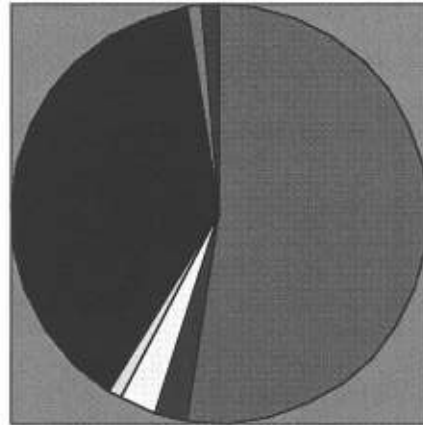


T.S.H. en Asturias Formas lisas



- Hisp.4
- Hisp.15/17
- Hisp.17
- Hisp.18
- Hisp.36
- Hisp.8
- Hisp.10
- Hisp.24/25
- Hisp.27
- Hisp.35
- Hisp.44
- Hisp.46
- Hisp.7

T.S.H.T. en Asturias



- 37t
- 71/Palol 2
- Palol 3
- 77/Palol 5
- 8/Palol 10
- Palol 8
- Palol 11

BIBLIOGRAFÍA

- AGUAROD, C. (1991): *Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense*, Zaragoza.
- AGUAROD, C. (1994): "La cerámica común de producción local-regional e importada. Estado de la cuestión en el Valle del Ebro", *Cerámica comuna romana d'època altoimperial a la Península Ibérica. Estat de la qüestió*, Monografías Emporitanas, VIII, Empúries.
- ALCORTA, E. (1994): "Avance al estudio de la cerámica común romana de cocina y mesa de *Lucus Augusti*", *Cerámica comuna romana d'època altoimperial a la Península Ibérica. Estat de la qüestió*, Monografías Emporitanas VIII, Empúries.
- ALCORTA, E. (2001): *Lucus Augusti. II. La cerámica común romana de cocina y mesa ballada en las excavaciones de la ciudad*, Fundación Pedro Barrié de la Maza.
- ARIAS VILAS, F. y DURÁN FUENTES, M.C. (1996): *Museo do Castro de Viladonga*, Lugo.
- BARANDIARAN, I., MARTÍN-BUENO, M. y RODRÍGUEZ SALIS, J. (1999): *Santa Elena de Irún. Excavación arqueológica de 1971 y 1972*, Colección Oiaso, 1, Irún.
- BENÍTEZ, C., HEVIA, S. y MONTES, R. (1999): "Cerámica común romana del Chao Samartín (Grandas de Salime- Asturias)", *Lancia*, 3, León.
- BENITO, A.M., ESTEBAN, M. e IZQUIERDO, M. (1995): *El Bajo Bidasoa en época romana*, Irún.
- BOURGEOIS y MAYET, F. (1991): *Fouilles de Belo. Belo IV: les sigillées*, Madrid.
- BURÓN ÁLVAREZ, M. (2002): "Terra sigillata: marmorata", en Sevillano Fuertes, A. y Vidal Encinas, J.M.: *Urbs Magnifica. Una aproximación a la Arqueología de Astúrica Augusta (Astorga, León)*. Museo Romano (Guía Catálogo), Astorga.
- CABALLERO ZOREDA, L. y ARGENTE, J.L. (1975): "Cerámica paleocristiana gris y anaranjada producida en España", *TP*, 32, Madrid.
- CAMINO MAYOR, J. (1995): *Los castros marítimos en Asturias*, Oviedo.
- CARRERAS MONFORT, C. (1996): "El comercio en Asturia a través de las ánforas", en Fernández Ochoa, C. (Coord.): *Los finisterres atlánticos en la Antigüedad. Época prerromana y romana*, Gijón.
- CARRERAS MONFORT, C. (2000): "Producción de Haltern 70 y Dressel 7-11 en las inmediaciones del Lacus Ligustinus (Las Marismas, Bajo Guadalquivir)", *Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano*, Écija-Sevilla 1998, Écija.
- CARRTERO VAQUERO, S. (2000): *El campamento romano del Ala II Flavia en Rosinos de Vidriales (Zamora). La cerámica*, Zamora.
- CARROGERA, E. (1995): "Cubilete de paredes finas. Casto de Chao Samartín (Grandes de Salime, Asturias)", en *Astures. Pueblos y Culturas en la frontera del Imperio Romano*, Gijón.
- CARROGERA, E. y REQUEJO, O. (1989): "Producciones cerámicas tardías en castros y villas asturianas", *BoAnqMed*, 3, Madrid.
- CARRERO GASCÓN, M.C. (1997): *Marcas de alfarero sobre terra sigillata balladas en Lucus Augusti*, Anejos de Larouco, 3, A Coruña.
- CONSPECTUS (1990): *Conspectus formarum terrae sigillatae Italico modo confectae*, Bonn.
- ENCINAS, M. y GARCÍA, A. (1992): "Aportaciones al conocimiento de la transición del mundo romano medieval en Asturias: las cerámicas de Murias de Beloño y de Paraxuga", *III CAME*, Oviedo.
- ESTEBAN, M. (1990): *El País Vasco Atlántico en época romana*, San Sebastián.
- FERNÁNDEZ BUELTA, J.M. (1949): "El Castro de La Escrita", *BIEA*, 8, Oviedo.
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, A. (1983): "Cerámica romana, *terra sigillata* en Lugo de Llanera", *BIDEA*, 108, Oviedo.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. (1982): *Asturias en la época romana*, Madrid.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. (1983): "Aspectos del proceso romanizador de Asturias: la cerámica romana", *II Seminario de Arqueología del Noroeste*, Madrid.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. (1986): "El impacto romano sobre el hábitat del Noroeste (Estado de la cuestión sobre los fenómenos de transición y articulación del territorio)", *BIEA*, 120, Oviedo.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. (1993): "La ciudad hispanorromana en los territorios septentrionales de la Península Ibérica", *La ciudad hispanorromana*, Barcelona.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. (1994): *Una industria de salazones de época romana en la Plaza del Marqués*, Gijón.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. (1999 a): "Algunas consideraciones sobre la Historia y la Arqueología de Gijón en época romana", *Mesa Redonda Emergencia e desenvolvimiento das Cidades Romanas no Norte da Península Ibérica*, Porto.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. (1999 b): "La ciudad en la Antigüedad Tardía en la cornisa cantábrica", *Complutum y las ciudades hispanas en la Antigüedad Tardía*, Alcalá de Henares.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C., GARCÍA DÍAZ, P. y USCATELLO, A. (1992): "Gijón en el período tardoantiguo: cerámicas importadas de las excavaciones de Cimadevilla", *Aespa*, 65, Madrid.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C., GARCÍA DÍAZ, P. y ZARZALEJOS PRIETO, M. (2001): *Excavaciones arqueológicas en Santa María de Lugo de Llanera (Asturias). Memoria de las campañas de 1991 a 1995*. Oviedo.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. y MORILLO CERDÁN, A. (1994): *De Brigantium a Oiaso. Una aproximación al estudio de los enclaves marítimos cantábricos en época romana*, Madrid.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. y MORILLO CERDÁN, A. (1999): *La tierra de los astures. Nuevas perspectivas sobre la implantación romana en la antigua Asturia*, Gijón.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. y MORILLO CERDÁN, A. (2002 a e.p.): "Romanización y asimilación cultural en el Norte Peninsular. Algunas reflexiones sobre un topos historiográfico desde una perspectiva arqueológica", en Villa, A. y de Blas, M. A. (Eds.): *Poblados y fortificaciones del Noroeste de la Península Ibérica: formación y desarrollo de la Cultura Castreña*, Coloquios de Arqueología en la Cuenca del Navia, Oviedo.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. y MORILLO CERDÁN, A. (2002 b e.p.): "La configuración del territorio en la Asturia Transmontana", *XII Cursos Monográficos sobre el Patrimonio Histórico (Reinosa, 2001)*, nº 6, Santander.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. y ZARZALEJOS PRIETO, M. (1997): "El registro arqueológico II: Estudio de materiales", en Fernández Ochoa, C. (1997): *La muralla romana de Gijón (Asturias)*, Madrid.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. y ZARZALEJOS PRIETO, M. (1999): "Reflexiones sobre una producción peculiar de cerámica común romana localizada en el tercio Norte de la Península ibérica y el Sur de Aquitania. Los materiales de la ciudad de Gijón (España)", *CuPAUAM*, 25.2, Madrid.
- FILLOY NIEVA, I. (1997): "Distribución de mercancías en época romana en Álava. El caso de los recipientes", *1º Coloquio internacional sobre la Romanización en Euskal Herria*, Donostia, 1996, Isturitz 8, Donostia.
- FILLOY NIEVA, I. y GIL ZUBILLAGA, E. (1997): "Importaciones gálica tardías en Álava (Espagne)", *S.F. E.C.A.G. Actes du Congrès du Mans*.
- FILLOY NIEVA, I. y GIL ZUBILLAGA, E. (2000): *La Romanización en Álava. Catálogo de la exposición permanente sobre Álava en época romana del Museo Arqueológico de Álava*, Vitoria-Gasteiz.

- GARCÍA DÍAZ, P. (1989): "La vía de la Mesa en su tramo costero. Nuevas aportaciones", *BIEA*, 128, Oviedo.
- GARCÍA BELLIDO, A. (1942): "El castro de Pendar", *Aespa*, vol. 15, Madrid.
- GARCÍA GIMÉNEZ, R. y VIGIL DE LA VILLA, R. (1994): "Caracterización arqueométrica de cerámicas vesiculares asturianas", *Boletín de la Sociedad Española de Cerámica y Vidrio*, vol.33, nº 3, Madrid.
- GARCÍA MARCOS, V. (1990): "Marcas de alfarero en terra sigillata halladas en la ciudad de León", *Tierras de León*, 77-78, León.
- GARCÍA MARCOS, V. (1995): "Terra sigillata gálica. Formas Drag. 18/31. León", *Astures. Pueblos y Culturas en la frontera del Imperio Romano*, Gijón.
- GIL SENDINO, F. (2005): "El Castro del Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias). Hallazgos monetarios. Unidad y diversidad en el Arco Atlántico en época romana", Gijón.
- GIMENO GARCÍA, R. (1990): "El alfar romano de Melgar de Tera", *I Congreso de Historia de Zamora*, vol II, Zamora.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, A. (1995): "Las importaciones de cerámicas denominadas de "paredes finas", *Lucus Augusti. Urbs romana. Los orígenes de la ciudad de Lugo*, Lugo.
- HEVIA, S., MENÉNDEZ, A. y SÁNCHEZ, E. (1999): "Terra sigillata del Chao Samartín (Grandas de Salime)", *Lancia*, 3, León.
- HOFFMAN, B. (1992): *Catalogue des estampilles sur vaisselle sigillée. IIe partie. Les ateliers de Montans, des Martres de Veyre, d'Argonne et de Rheinzabern*.
- IGLESIAS GIL, J.M. y RUIZ, A. (1995): *Flaviobriga. Castro Urdiales romano*, Castro Urdiales.
- IZQUIERDO MARCULETA, M.T. (1997): "La cultura material como indicador de relaciones económicas. Aportaciones desde el mobiliario cerámico de época romana recuperado en Guipuzkoa", *1º Coloquio internacional sobre la Romanización en Euskal Herria*, Donostia, 1996, Isturitz 8, Donostia.
- JÁRREGA, R. (1991): "Cerámicas finas tardorromanas y del Mediterráneo oriental en España. Estado de la cuestión", *Anejos de Aespa*, IX, Madrid.
- JUAN TOWAR, L.C. (1997): "Las industrias cerámicas hispanas en el Bajo Imperio. Hacia una sistematización de la Sigillata Hispánica Tardía", *Congreso Internacional La Hispania de Teodosio*, vol. 2.
- JUAN TOWAR, L.C. (2000): "La terra sigillata de Quintanilla de la Cueva", en García Guinea, M.A. (Ed.): *La villa romana de Quintanilla de la Cueva (Palencia). Memoria de las excavaciones 1970-1981*, Palencia.
- JUAN TOWAR, L.C. y BLANCO GARCÍA, J.F. (1997): "Cerámica común tardorromana, imitación de sigillatas, en la provincia de Segovia. Aproximación al estudio de las producciones cerámicas del siglo V en la Meseta Norte y su transición al mundo hispano-visigodo", *Aespa*, 70, Madrid.
- LAPUENTE, P., PÉREZ-ARANTEGUI, J., AGUIAROD, C. y ALCORDA, E. (1996): "Caracterización de imitaciones provinciales micáceas de engobe interno rojo-pompeyano en el Norte de la Península Ibérica", *Revue d'Archéométrie*, 19.
- MARTIN, TH. (1986): *Montans. Centre potier gallo-romain*. Centre d'Etudes et de Recherches Archéologiques de Montans.
- MARTIN, TH. (1999): "Le port de Bordeaux et la diffusion atlantique des sigillées montanaises", *Melanges C. Domergue, Pallas. Revue d'études antiques*, 50.
- MARTÍNEZ SALCEDO, A. (1997): "Redes de distribución y comercio en época romana en Bizkaia", *1º Coloquio internacional sobre la Romanización en Euskal Herria*, Donostia, 1996, Isturitz 8, Donostia.
- MARTÍNEZ SALCEDO, A. (1998-99): "Apunte para el estudio de las cerámicas comunes no torneadas de época romana en el País Vasco Peninsular: el caso de las ollas peinadas de borde vuelto plano", *Kobie*, XXV, Bilbao.
- MARTÍNEZ SALCEDO, A. y UNZUETA, M. (1995): "El asentamiento de la ensenada de Portuondo (Pedernales-Mundaka, Bizkaia)", *Kobie*, XXII.
- MARY, G.T. (1967): "Novaesium I. Die Südgalische Terra Sigillata aus Neuss", *Limesforschungen*, VI, Berlín.
- MAYA, J.L. (1977): "Precisiones cronológicas en torno a las termas del Campo de Valdés, Gijón (Asturias)", *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, nº 92, Oviedo.
- MAYA, J.L. (1987-88): *La cultura material de los castros asturianos*. Estudios de la Antigüedad 4/5, Barcelona.
- MAYA, J.L. (1989): *Los castros en Asturias*, Biblioteca Histórica Asturiana, 21, Gijón.
- MAYA, J.L. y CUESTA, F. (1995): "La cultura mobiliaria de los astures", *Astures. Pueblos y culturas en la frontera del Imperio Romano*, Gijón.
- MAYA, J.L. y CUESTA, F. (1995 b): "Primeros resultados de los niveles prerromanos de la Campa Torres (Gijón, Asturias)", *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología*, Vol. I, Vigo 1993.
- MAYA, J.L. y CUESTA, F. (1996): "Cuestiones cronológicas y comercio en la Campa Torres (Gijón, Asturias)", en Fernández Ochoa, C. (Ed.): *Los Finisterres Atlánticos en la Antigüedad. Época prerromana y romana*, Gijón.
- MAYET, F. (1984): *Les céramiques sigillées hispaniques. Contribution à l'histoire économique de la Péninsule Ibérique sous l'Empire Romaine*, 2 vol., París.
- MAYET, F. y PICHÓN, M. (1986): "Une sigillée pocéenne tardive ("Late Roman C ware") et sa diffusion en Occident", *Figlina*, 7, Lyon.
- MENÉNDEZ, A. y SÁNCHEZ, E. (2005): "Terra sigillata sudgálica del Castro de Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias). Los primeros contactos con Roma", *Unidad y diversidad en el Arco Atlántico en época romana*, Gijón.
- MEZQUÍRIZ, M.A. (1958): *La excavación estratigráfica de Pompaelo. Campaña de 1956*, Príncipe de Viana, Pamplona.
- MÍNGUEZ, J. A. (1991): *La cerámica romana de paredes finas*, Monografías Arqueológicas, 35, Zaragoza.
- MOREL, J.P. (1981): *La céramique campanienne. Les formes*, 2 vol. París.
- MORILLO CERDÁN, A. (1999): *Lucernas romanas en la región septentrional de la Península Ibérica. Contribución al conocimiento de la implantación romana en Hispania*, Monographies Instrumentum 8, Montagnac.
- MORILLO CERDÁN, A. (2000): "Ánforas y envases perecederos. Nuevas aportaciones sobre la comercialización del aciete bético durante la época romana en la Región Septentrional de la Península Ibérica", *Congreso Internacional Ex Baetica Ampborae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano*, Écija-Sevilla 1998, Écija.
- NWEIRO LÓPEZ, J. (1991): *El comercio antiguo en el NW peninsular*, A Coruña.
- OSWALD, F. (1964): *Index of potters' stamps on terra sigillata Samian Ware*, London.
- PALOL, P. DE, y CORTES, J. (1974): *La villa romana de La Olmeda, Pedrosa de la Vega (Palencia). Excavaciones de 1969 y 1970*, Acta Arqueológica Hispánica 7, Madrid.
- PEACOCK, D.P.S. y WILLIAMS, D.F. (1991): *Ampborae and the Roman economy. An introduction guide*, London and New York.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C. (1986-88): "Excavaciones en 1973 en la Casa de la Matra (Castro Urdiales). Terra sigillata de la Casa de la MATRA (Castro Urdiales, Cantabria)", *Estudios en homenaje al P. Carballo. Sautuola*, V, Santander.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C., ILLARREGUI, E. y FERNÁNDEZ, C. (1989): "Notas sobre cerámica romana en la antigua Cantabria (II). Marcas de alfareros sobre Terra Sigillata en Cantabria", *Altamira*, tomo XLVIII, Santander.
- PUCCI, G. (1985): "Terra Sigillata Italica", *Atlante delle Forme Ceramiche II*, Roma.
- RECHIN, F. (1997): "Le faciès céramique aquitain, exemples et réflexions méthodologiques", *Isturitz*, 9, (I Coloquio Internacional sobre la Romanización en Euskal Herria, vol.2), Donostia.
- RECHIN, F. IZQUIERDO, M. T. et alii, (1997): "Céramiques communes non tournées du Nord de la Péninsule Ibérique et d'Aquitaine Meridionale. Origine et diffusion d'un type particulier de pot culinaire", *S.F.E.C.A.G., Actes du Congrès de Dijon (1996)*, Marseille.
- REQUEJO, O. (1989): "Aportaciones al conocimiento de la transición del mundo romano medieval en Asturias: las cerámicas de Murias de Beloño y de Paraxuga", *III CAME*, Oviedo.
- RÍOS, S. y GARCÍA DE CASTRO, C. (1998): *Asturias castreña*, Gijón.
- SÁENZ PRECIADO, M.P. y SÁENZ PRECIADO, C. (1999): "Estado de la cuestión de los alfares riojanos: la terra sigillata hispánica altoimperial", en ROCA ROUMENS, M. y FERNÁNDEZ GARCÍA, M.I. (COORD.): *Terra Sigillata Hispánica. Centros de fabricación y producciones altoimperiales*, Málaga.
- SÁNCHEZ, M.E. y MENÉNDEZ, A. (2000): "Terra sigillata en Asturias: La serie cerámica del Chao Samartín", *Revista de Arqueología*, 232, Madrid.
- SÁNCHEZ-PALENCIA, F.J. (1995): "Minería y metalurgia de la región astur en la Antigüedad", *Astures. Pueblos y Culturas en la frontera del Imperio Romano*, Gijón.
- SÁNCHEZ-PALENCIA, F.J. y PÉREZ GARCÍA, L.C. (1983): "Las explotaciones auríferas y la ocupación romana en el Noroeste de la Península Ibérica", *II Seminario de Arqueología del Noroeste*, Madrid.
- SÁNCHEZ-PALENCIA, F.J. y OREJAS, A. (1994): "La minería de oro del noroeste peninsular. Tecnología, organización y poblamiento", en Vaquerizo, D. (coord.): *Minería y metalurgia de la España prerromana y romana*, Córdoba.
- USCATESCU, A., FERNÁNDEZ OCHOA, C. y GARCÍA DÍAZ, P. (1992): "Gijón en el período tardoantiguo: cerámicas importadas en las excavaciones de Cimadevilla", *Aespa*, 65, Madrid.
- USCATESCU, A., FERNÁNDEZ OCHOA, C. y GARCÍA DÍAZ, P. (1993): "Las imitaciones locales o regionales de sigillatas grises gálicas tardías halladas en las termas romanas de Gijón (Asturias)", *Actas dos Trabalhos de Antropología e Etnologia*, XXXIII, Fasc. 1-2, Porto.
- USCATESCU, A., FERNÁNDEZ OCHOA, C. y GARCÍA DÍAZ, P. (1994): "Producciones atlánticas de terra sigillata gálica tardía en la costa cantábrica de Hispania", *CuPAUAM*, 21, Madrid.
- VILLA, A. (2000): "Aportaciones al estudio de la evolución del espacio urbano castreño en el occidente de Asturias (siglos IV A.C. - II D.C.)", *Actas 3º Congreso de Arqueología Peninsular*, Vol. V, *Proto-historia da Península Ibérica*, Porto.
- ZARZALEJOS PRIETO, M. (1995): "Terra sigillata gálica. Castro del Chao Samartín", *Astures. Pueblos y Culturas en la frontera del Imperio Romano*, Gijón.
- ZARZALEJOS PRIETO, M. (1995): "Ánfora romana fragmentada. Castro del Chao Samartín", *Astures. Pueblos y Culturas en la frontera del Imperio Romano*, Gijón.
- ZARZALEJOS PRIETO, M. (2002): *El alfar romano de Villamanta (Madrid)*, Madrid.